cuadernos de las cooperativas de consumidores

Enero 2018· número 26 · año XVIII

26

Monográfico: Economía Circular

Confederación Española de Cooperativas de Consumidores y Usuarios

HISPACOOP

presentación

Retomamos una nueva edición de Cuadernos de las Cooperativas de Consumidores y Usuarios, después de cierto tiempo sin publicar, con un monográfico dedicado a la 'Economía Circular', nuevo concepto que vincula economía y sostenibilidad, fijando como objetivo un aprovechamiento más eficaz de los recursos al tiempo que apuesta por generar un crecimiento inteligente, sostenible e integrador.

En este sentido, como en muchas otras cuestiones, la Unión Europea ha venido a marcar el camino para que las Administraciones, las empresas y los ciudadanos comiencen a interiorizar este concepto y a tratar de cambiar el funcionamiento de la economía, pasando del fabricar, usar y tirar, al fabricar con visión de futuro, pensando en optimizar los recursos desde el inicio, usar (y reutilizar) con responsabilidad y conciencia y finalmente no tirar, sino reintroducir en el proceso productivo, en la medida que sea posible, limitando la generación de residuos y con ello la pérdida de recursos.

Si bien la Unión Europea nos ha venido marcando el camino con el Plan de Acción para la Economía Circular, aprobado en diciembre de 2015 por la Comisión Europea, es la propia Naturaleza la que nos está advirtiendo de que es urgente cambiar de rumbo cuanto antes.

Las consecuencias del cambio climático ya evidentes, el aumento de las desigualdades en la población, los niveles de desperdicio alimentario, la escasez de ciertos recursos energéticos antes abundantes o las dificultades para digerir la ingente cantidad de residuos que genera el mundo civilizado son, entre otras muchas, razones que nos deben llevar a tomarnos en serio la Economía Circular y a luchar para que no sea un concepto pasajero.

Por todo ello, hemos querido lanzar esta nueva edición de Cuadernos, invitando a distintas voces expertas, que desempeñan su labor en muy diversos ámbitos, para que nos den su visión sobre la importancia de este nuevo paradigma y posibilidades de que acabe finalmente implementándose en nuestras vidas.

Nos interesa la opinión de representantes de la economía social y del cooperativismo agrario y de consumo, en este último caso tanto de España como de Europa, la visión de sectores que ya trabajan por la sostenibilidad en ámbitos como la energía, el sector del envase o el reciclaje de productos, reflexionar sobre la aportación de las cooperativas a la generación de nuevas economías o como respuesta a nuevas necesidades y finalmente, el papel del consumidor en esta nueva economía no lineal.

Mikel Larrea
Presidente de HISPACOOP

La Economía Circular en el sector cooperativo de consumo

Abandonar la economía lineal basada en producir, usar y tirar (o como se diría en inglés *take, make, waste*) y dar paso a una economía donde los recursos transformados en productos y finalmente en residuos, no sean desechados sin más, sino considerados insumos para fabricar nuevos productos, reintroduciéndose así en el ciclo productivo, es el paradigma que persigue la 'Economía Circular': un concepto que venimos escuchando desde hace pocos años pero que definitivamente parece que ha venido para quedarse, gracias al gran impulso dado desde la propia Unión Europea.

Si entendemos por 'paradigma' un ejemplo o modelo a seguir, la Economía Circular tiene a su vez en la Naturaleza, el ejemplo más claro en el que inspirarse. El medio natural es ese lugar donde no hay sitio para los "residuos" (salvo los arrojados por el hombre), donde todo se reutiliza, donde el desperdicio se reinvierte en regeneración, adaptación al cambio y crecimiento constante.

Y estos son también, de alguna manera, los objetivos que la Comisión Europea se fijó en 2015 cuando presentó su 'Plan de Acción para una Economía Circular en Europa', en el que incluía 54 medidas sobre las que actuar para avanzar hacia ese cambio en el modelo económico.

Economía circular: un concepto que definitivamente parece que ha venido para quedarse, gracias al impulso de la UE.

Esas medidas inciden en cuatro ámbitos concretos: **residuos, fases del ciclo de vida** (producción, consumo, gestión de residuos y materias primas secundarias), **flujos de materiales específicos** (plásticos, desperdicio alimentario, materias primas críticas, construcción y demolición y biomasa/bioproductos) y finalmente, **medidas de aplicación transversal** (innovación e inversión).

El fin último es convertir a Europa en una sociedad más eficiente en el uso de los recursos, que produzca menos residuos y que reutilice, como nuevos recursos, aquellos que no puedan ser evitados, siempre que sea técnica y económicamente posible, con la máxima garantía para la salud de las personas y el respeto al medio ambiente. Todo ello para potenciar un crecimiento económico y social, duradero, hipocarbónico y sostenible, que genere empleo y estabilidad.

En este sentido, se afirma que este modelo de economía cíclica (y desmaterializada), que se pretende implementar, traerá consigo múltiples beneficios tanto medioambientales (de lucha contra el cambio climático) como económicos y sociales, pues se estima que esta nueva economía podría generar hasta 52.000 nuevos puestos de trabajo en España, según estimaciones de la Comisión Europea.

Y en espera de que el Gobierno apruebe en breve, la que sería la primera 'Estrategia Española de Economía Circular', lo cierto es que la transición a ese nuevo paradigma tendrá necesariamente que llegar a través de la

colaboración, participación e implicación de todos los sectores de la sociedad (administraciones públicas, sectores económicos, agentes sociales y, por supuesto, ciudadanos/consumidores), tal y como advierte el 'Pacto por una Economía Circular: El compromiso de los agentes económicos y sociales 2018-2020' impulsado el pasado mes de septiembre desde los Ministerios de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente y de Economía Industria y Competitividad.

Las cooperativas de consumidores y usuarios, representadas por HISPACOOP a nivel estatal, son, dentro de esa enumeración anterior, representantes de dos importantes ámbitos de la sociedad y por tanto, con posibilidad de incidir doblemente en el reto que supone la implantación de la Economía Circular.

Por una parte **representan a los sectores económicos** ya que las cooperativas de consumo desarrollan su actividad en muy distintos campos de la economía (distribución alimentaria y de productos de gran consumo, distribución de libros, juguete educativo y papelería, prestación de servicios sanitarios y asistenciales o distribución de energía y agua, entre otros…) y, por otra parte, **representan a los consumidores y usuarios,** teniendo en cuenta que el punto de partida de cualquier cooperativa de consumo es la asociación de un grupo de consumidores y/o usuarios, interesados en abastecerse de una serie de productos y/o servicios en las mejores condiciones de calidad y precio, fijándose como fin social adicional, la formación, información y defensa del colectivo general de consumidores y usuarios.

Es en la definición del concepto de calidad en la que el paso del tiempo, ha obligado a las cooperativas de consumo a un continuo ejercicio de actualización. En los orígenes del cooperativismo de consumo el concepto de calidad significaba básicamente la garantía de unas condiciones básicas de composición y salubridad. Eran tiempos de necesidad en los que la sociedad demandaba el acceso a una variedad más amplia de productos, con garantías de calidad alimentaria básicas y a precios honestos.

Este modelo de economía cíclica y desmaterializada que se pretender implementar traerá consigo beneficios tanto medioambientales como económicos y sociales.

Hoy en día, estos conceptos están ampliamente superados. La variedad de productos a disposición del consumidor es abrumadora, la seguridad alimentaria está en cotas nunca antes conocidas y el grado de competencia del sector garantiza unos precios estables y altamente competitivos. ¿Dónde queda entonces el papel de las cooperativas de consumo?

Es precisamente en la actualización de la misión de las cooperativas de consumo donde encontramos el nexo de unión con la economía circular de la que tanto se habla en los últimos tiempos. Las cooperativas de consumo han desarrollado siempre una labor social fundamental y han estado vinculadas muy directamente al entorno familiar. Si inicialmente se convirtieron en el lugar de encuentro al que se acudía para adquirir los productos de consumo necesarios y convivir con el resto de la vecindad, hoy en día son una de las principales fuentes de formación e información en materia de consumo responsable.

En ese doble ámbito de actuación (empresarial y consumerista), la cooperativa de

consumo tiene mucho que aportar en términos de implantación de medidas para avanzar hacia una Economía Circular.

Así, por ejemplo, la mayoría de las principales cooperativas integradas en Hispacoop y que desarrollan su actividad en el sector de la distribución alimentaria y de gran consumo, ya están poniendo en práctica, desde hace mucho tiempo, medidas para la optimización de recursos y un mayor aprovechamiento de los materiales, no sólo por compromiso ético sino también, lógicamente, por una fuerte motivación económica como es la de contribuir al ahorro de costes. Es el caso de las acciones en la ecoconcepción o ecodiseño de los envases para los productos de marca propia.

Según algunos expertos, el 80% de los impactos ambientales asociados a un producto se definen en el concepto, de modo que la fase de diseño o ecodiseño es sumamente importante para reducir de forma notable el impacto ambiental de los recursos y avanzar por tanto hacia la Economía Circular.

En la cooperativa Eroski, pionera en lanzar la marca blanca en el mercado español hace 40 años y donde un 35% son productos con marca propia, tienen un gran futuro las iniciativas innovadoras en el envasado centrándose, en gran medida aunque no de manera exclusiva, en la sostenibilidad ambiental con el uso de compuestos biodegradables, envases más ligeros y reutilizables o fabricados con monomateriales para facilitar al consumidor el posterior reciclado y, en todo caso, orientados al residuo cero o al menos a generar el menor residuo posible. En este sentido, es evidente que la Economía Circular supone un incuestionable impulso a la innovación.

Las cooperativas de consumo son representantes de dos importantes ámbitos de la sociedad: los sectores económicos y el colectivo de consumidores y usuarios.

Otro de los ámbitos donde el Plan de Acción de la Unión Europea quiere incidir, es el desperdicio alimentario, también campo de acción de las principales cooperativas de consumo del sector de la distribución alimentaria.

Así, tanto Eroski como Consum Cooperativa, tienen programas específicos para contribuir a reducir el desperdicio alimentario tanto dentro del eslabón que representa la distribución en toda la cadena alimentaria como en los eslabones anterior (relación con los productores) y posterior (formación e información a los consumidores).

En este sentido, la Cooperativa valenciana Consum cuenta con el Programa "Profit" de Gestión Responsable de Alimentos, que en 2016 donó hasta 5.200 toneladas de alimentos (el 68% del producto retirado) provenientes de los supermercados, plataformas y escuelas de frescos, por un valor de 12 millones de euros. En el programa colaboran más de 200 organizaciones, entre las que destacan Cáritas, Cruz Roja, comedores sociales y Bancos de Alimentos, beneficiando con todo ello a unas 45.000 personas.

En fechas recientes hemos conocido también que Eroski y sus clientes donaron más de 7.000 toneladas de alimentos destinados a los colectivos más desfavorecidos durante todo 2017. De esta donación, más de 4.755 toneladas han sido donadas por la cooperativa dentro del programa "Desperdicio Cero" que garantiza que nin-

gún elemento, apto para el consumo, es desechado en las tiendas, sino que es donado a organizaciones sociales del entorno cercano a cada tienda. En este programa se vela escrupulosamente, como no podía ser de otro modo, por la seguridad alimentaria de los productos donados, garantizando el mantenimiento de la cadena del frío en el caso de productos frescos, también en la receptora de la donación que debe asegurar que cumple las mismas garantías en su transporte e instalaciones. Todos los alimentos son productos frescos y de alimentación que la cooperativa retira de sus lineales para cumplir su compromiso de frescura máxima con sus socios y clientes o simplemente porque su envase presenta una pequeña deficiencia como puede ser una simple abolladura o rotura del embalaje que impide su venta. Todos los alimentos, en todo caso, están siempre dentro de la fecha de caducidad o de consumo preferente y en perfecto estado.

Los programas de promoción de frutas feas de Eroski, buscan también la reducción del desperdicio alimentario en los procesos de selección de los productores, introduciendo en el mercado productos "no perfectos" cuyas características nutricionales y organolépticas son idénticas a las de los productos habitualmente comercializados.

Y en el polo opuesto de la cadena de desperdicio (los hogares de los consumidores) las cooperativas de consumo llevan años realizando una constante tarea de formación e información en hábitos de consumo responsable que incluyen la sostenibilidad como eje fundamental de actuación individual.

Destacar que estas cooperativas también están innovando en conseguir que el *packaging* de algunos de los productos aumente la vida útil de los alimentos que contienen, previniendo así también el desperdicio alimentario. De nuevo la innovación como eje transversal al servicio de un mejor aprovechamiento de los recursos.

El 80% de los impactos ambientales asociados a un producto se definen en el concepto, de modo que la fase de diseño o ecodiseño es sumamente importante.

Pero la Economía Circular también incide en avanzar, no sólo en la prevención, sino en la mejora de la gestión de los residuos y en este campo son también muchas las acciones que ya están tomando las cooperativas. Podemos destacar, por ejemplo, la reciente puesta en marcha, por Consum Cooperativa, del proyecto 'Vertido Cero' en todas sus plataformas logísticas y cuyo objetivo es que todos los residuos que se gestionan en estos centros, pasen directamente a procesos de reciclaje, reutilización y valorización, reduciéndolos al máximo y evitando que tengan como destino el vertedero. Con este proyecto Consum trabaja en la línea del Plan Estatal Marco de Gestión de Residuos (PEMAR), adelantándose a las especificaciones europeas que buscan reciclar el 50% de los residuos en 2020 y el 70% en el año 2030.

Otras cooperativas de consumo como Abacus están poniendo en práctica, como

Otro de los ámbitos donde el Plan de Acción de la Unión Europea quiere incidir, es el desperdicio alimentario: campo de acción de algunas de las principales cooperativas de consumo.

prueba también de su compromiso con la Economía Circular, programas pioneros en España en los que apuestan por la reparación y la reutilización de bienes y productos. De esta manera, hay en funcionamiento un programa de recogida de ordenadores fabricados después de 2007, para facilitar su reutilización en todas las escuelas que los necesiten. Además de contar con empresas de Economía Social para el triaje y preparación de los equipos que sean donados, en base al principio de intercooperación, el programa en sí, impulsa el papel participativo de los socios en la cooperativa.

En el sector de la energía, muchas de las cooperativas eléctricas integradas en Hispacoop están también apostando fuerte por las energías renovables y en concreto por plantas de energía fotovoltaica, ejemplos claros de recursos cíclicos que nos ofrece la Naturaleza. Algunas de ellas están estudiando, además, la viabilidad económica de proyectos de generación de energía por biomasa. Destacar como muy importante también, la labor de concienciación de las cooperativas eléctricas al consumidor final, en materia de ahorro y eficiencia energética.

Pero hay muchos más campos donde el cooperativismo de consumo puede seguir aportando ideas que se alineen con los objetivos de la Economía Circular. La también llamada 'economía azul', basada en rescatar recursos disponibles e infrautilizados en las comunidades para promover el desarrollo local, puede ser aprovechada por el sector de las cooperativas que prestan servicios residenciales y asistenciales a personas mayores, cuyos proyectos muchas veces encallan en la búsqueda de espacios o terrenos para la construcción de sus proyectos cooperativos.

Por tanto, es evidente que la Economía Circular puede suponer grandes ventajas para las cooperativas aunque también un buen número de desafíos.

Somos conscientes de que los esfuerzos que puedan realizar las empresas en general, entre ellas el sector de las cooperativas, no tendrán mucho éxito si no van acompañadas de la definición de estrategias a largo plazo por parte de las instituciones públicas y del apoyo de estas para fomentar, entre otras cuestiones, la innovación y la investigación pero también para permitir el acceso a ayudas y recursos para la implantación de medidas tendentes a la consecución de ese cambio de paradigma que pretende la Economía Circular.

HACER AL CONSUMIDOR PARTÍCIPE DEL CAMBIO

Como decíamos al principio, el tipo de cooperativa que representa Hispacoop, que es la creada por los propios consumidores y usuarios para su propio beneficio y

el del entorno en el que operan, también tiene mucho que hacer para contribuir a la sensibilización, no sólo de los socios de consumo de la propia cooperativa, sino del colectivo de consumidores y usuarios en general, en la puesta en práctica, a nivel individual, de sus propias medidas de Economía Circular.

La implantación de criterios de Economía Circular en grandes cooperativas como Eroski, Consum o Abacus, debe ir acompañada de potentes campañas de educación y sensibilización medioambiental al consumidor para convencerle de la necesidad de que participe, en la medida que pueda, del proceso de cambio que supone la economía cíclica. ¿Cómo? pues contribuyendo a alargar el ciclo de vida de los productos y previniendo la generación de residuos mediante el freno al consumo innecesario (también en energía), la apuesta por el consumo local o de proximidad, la renuncia a la compra de productos sobreembalados o fabricados con determinados materiales, la reutilización o reparación de los productos siempre que esto sea posible, la cesión o donación a terceros de productos, todavía en buen estado de uso y finalmente la separación correcta de los materiales al momento de reciclar.

Como vemos, la labor y el papel del consumidor final, en sus comportamientos de consumo diarios, es vital para extender la vida útil de los productos, así como para conseguir el éxito de los nuevos y ambiciosos objetivos de gestión de residuos tanto en su colaboración en el proceso de separación y reciclaje de materiales, como en el freno a problemas como el abandono de basuras en lugares públicos o entornos naturales (*littering*).

Además del poder de las cooperativas de consumo, como entidades que operan en el mercado, desde Hispacoop creemos firmemente en el poder formativo y de concienciación que tienen las asociaciones de consumidores y usuarios y en el hecho de que, una vez que se consiga que el ciudadano sienta la necesidad de cambiar sus patrones de consumo e interiorice la economía circular ya no habrá vuelta atrás. El objetivo último será siempre que la economía acabe funcionando de manera similar a los flujos de la naturaleza y quizá conseguir recuperar la conexión que hemos perdido con ella.

ACCIONES DEL CONSUMIDOR PARA UNA ECONOMÍA **R**EDONDA

- consumir de manera consciente y responsable (**R**educir)
- optar de manera prioritaria por la reparación de productos, si es posible (**R**eparar)
- dar una segunda vida útil a aquello que ya tenemos (**R**eutilizar o **R**edistribuir)
- dar al residuo el destino que requiere para que sus materiales puedan reciclarse y así volver a '**R**efabricar' con ellos (**R**eciclar) o bien valorizarse energéticamente (**R**ecuperar energía)

@hispacoop

Todor Ivanov
Secretario General de Euro Coop

Economía circular y cooperativas de consumo en Europa: una magnífica pareja

Cuando en diciembre de 2015 la Comisión Europea publicó el Plan de Acción de la Unión Europea para la Economía Circular, las disposiciones contenidas en él no pillaron, a los miembros de Euro Coop, desprevenidos.

El documento, que todavía negocian actualmente los Estados miembros de la UE, estipuló una amplia serie de medidas sobre cómo frenar el desperdicio de recursos y fijar, a medio/largo plazo, un cambio de paradigma pasando de una economía lineal a una circular: dos asuntos concretos que las cooperativas de consumo europeas ya venían debatiendo a nivel interno.

Las cooperativas de consumidores y usuarios, al ser minoristas que basan su actuación en la ética y desarrollan su actividad en base a una serie de valores y principios propios, tienen muy presente la sostenibilidad en todas sus dimensiones: la económica, la social y la medioambiental. Y es, precisamente, sobre el eje de la sostenibilidad ambiental que los miembros de Euro Coop han desarrollado una reflexión profunda sobre lo que significa la 'economía circular' y lo que resulta necesario para que finalmente llegue a implementarse.

Las cooperativas de consumidores y usuarios, que basan su actuación en la ética y desarrollan su actividad en base a una serie de valores y principios propios, tienen muy presente la sostenibilidad en todas sus dimensiones: la económica, la social y la medioambiental.

Una de las principales conclusiones a las que se ha llegado es que la sociedad de consumo "desechable" en la que nos encontramos inmersos actualmente, tiene sus días contados y ya no es el momento de hablar de "desperdicio" sino de "recursos reutilizables". Al ser minoristas, principalmente activos en el sector de la distribución alimentaria, las cooperativas de consumidores miembros de Euro Coop, hicieron suya esta idea y pusieron en marcha acciones para contrarrestar y transformar el desperdicio alimentario, y revisar y analizar cómo se producen los patrones actuales de producción y consumo.

ACCIÓN ENÉRGICA CONTRA EL DESPERDICIO DE ALIMENTOS

Las sonrojantes cifras que todos hemos escuchado en muchas ocasiones, que afirman que un tercio de los alimentos comprados en Europa van a la basura, ha conmocionado a muchos y provocado una amplia reacción de los actores públicos y privados por igual. Las cooperativas de consumidores no han permanecido inmóviles, al contrario, han interceptado esta tendencia completamente antiética para tratar de revertirla en beneficio de la sociedad y del planeta.

Entre las numerosas acciones emprendidas en las tiendas, algunas de las más efectivas son la innovación en el envasado, las instrucciones de almacenamiento también en

los alimentos sin embalado, un cambio en las actividades de promoción, las políticas de precios y el tamaño de las porciones. Por ejemplo, la Co-op en el Reino Unido ha introducido un envase de plástico para tomates que ha sido perforado utilizando láseres guiados por ordenador lo que provoca un mejor control de los niveles de humedad y un menor desperdicio de tomates. Coop en Dinamarca descubrió que la venta de plátanos 'individuales', por lo tanto no en racimos, conducía a una disminución significativa en la cantidad de plátanos desperdiciados, un 'truco' posteriormente adoptado por otros minoristas. Un cambio en las ofertas donde destaca la cantidad ("compre una y obtenga otra gratis") frente a promociones impulsadas por el precio ("ofertas a mitad de precio"), armonización de prácticas de reducción de precios que permitan que los productos que se acercan a la fecha de caducidad o de consumo preferente se vendan con descuento y finalmente, poner a disposición de los consumidores diferentes tamaños de porción adecuados para diferentes tipos de hogares, son algunas de las medidas que vienen contribuyendo, en gran medida, al cambio hacia ese nuevo paradigma del menor desperdicio y el mayor aprovechamiento.

Las cooperativas de consumidores también operan, entre otros, sobre el principio de educación, capacitación e información. Esto significa que su acción va más allá de la tienda y se traduce en un amplio espectro de actividades destinadas a cambiar el comportamiento del consumidor en el hogar y en la sociedad. En lo que respecta al desperdicio de alimentos, las cooperativas de consumo han lanzado numerosas campañas, editado una amplia gama de material informativo y llevado a cabo actividades educativas en las escuelas. Una de las más recientes es la campaña de Hispacoop "Únete al Consumo Responsable: reduce, reutiliza, recicla", dirigida a concienciar a los consumidores sobre la necesidad de reducir el desperdicio de alimentos, facilitar la reutilización de los recursos y las sobras y la reducción general de residuos. Las cooperativas de consumidores también han sido pioneras en el desarrollo y uso de aplicaciones para ayudar a los consumidores a reducir el desperdicio de alimentos convocando muchos concursos de ideas innovadoras para contribuir a frenarlo.

La sociedad de consumo "desechable", en la que nos encontramos inmersos actualmente, tiene sus días contados y ya no es el momento de hablar de 'desperdicio' sino de 'recursos reutilizables'.

Muchas de las acciones de sensibilización se han centrado en restaurar el valor de los alimentos en todas sus dimensiones: la relevancia que tiene saber cómo manejarlos, conocer su origen y el papel que tienen en una dieta equilibrada, el contexto cultural en el que se consumen y, por supuesto, todos los consejos útiles para evitar desperdiciarlos. Por ejemplo, conocer la diferencia entre "fecha de caducidad" y "fecha de consumo

Muchas de las acciones de sensibilización contra el desperdicio alimentario se han centrado en restaurar el valor de los alimentos en todas sus dimensiones.

preferente", incrementar el conocimiento sobre cómo se deben almacenar correctamente los alimentos, incluida la temperatura adecuada del frigorífico para los diferentes tipos de productos o definir listas de compra claras, son sólo algunos de los muchos consejos que se dan en el contexto de estas acciones.

Por último, las cooperativas de consumo han sido pioneras en establecer vínculos sólidos con los bancos de alimentos y abogar por cualquier cambio en la legislación que facilite y abarate la donación de alimentos o la reintegración del círculo de producción para otros usos (por ejemplo, para la producción de piensos o biogás).

Esta es solo una de las muchas actividades de defensa llevadas a cabo por cooperativas de consumidores a nivel europeo y estatal. Otras incluyen una llamada a las instituciones para una definición unificada de lo que realmente significa el desperdicio de alimentos y, a partir de esto, una mayor claridad legal sobre su uso y posibles destinos.

EMBALAJE Y RESIDUOS DE ENVASES

Cuando se habla de la economía circular, la acción de las cooperativas de consumo no se limita, por supuesto, al ámbito del desperdicio de alimentos sino que se extiende a cualquiera otros tipos de residuos. Los residuos plásticos son uno de ellos, y han estado en el punto de mira, con distintas iniciativas para reducirlos o evitarlos. Una de las medidas más conocidas de reducción de este tipo de residuo es la sustitución de las bolsas de plástico de un solo uso por las llamadas "Bolsas para la vida" (Bags for life), hechas de algodón u otras fibras y destinadas a ser reutilizadas durante un largo periodo de tiempo. En algunas cooperativas europeas, estas bolsas han sido concebidas por famosos diseñadores de moda, convirtiéndose a menudo en objetos de estilo icónicos. Además, en muchos casos, el material utilizado ha sido de origen orgánico o de Comercio Justo, para garantizar al mismo tiempo la sostenibilidad medioambiental y social. Otras iniciativas dirigidas a reducir los residuos plásticos incluyen la promoción de sistemas de depósito y campañas de sensibilización destinadas a priorizar el agua del grifo sobre el agua embotellada en envases plásticos.

Otra importante acción en el "diseño ecológico" o ecodiseño, importante tema en el que las cooperativas de consumo europeas están trabajando. Usando la poderosa herramienta de sus productos de marca propia, muchas son las innovaciones realizadas en este campo. Uno de los más interesantes es la posibilidad de abrir las cápsulas de café después de haberlas utilizado y separar el café del envase para eliminarlo junto con los otros residuos orgánicos.

En cuanto a la cuestión más amplia del envasado, las cooperativas de consumo han defendido durante mucho tiempo la innovación y la investigación con el objetivo de encontrar el equilibrio adecuado entre funcionalidad y reducción de residuos. Ejemplos como el mencionado los encontramos en relación con el desperdicio de alimentos, por ejemplo al controlar los niveles de humedad en los paquetes de tomates. En la misma línea, Coop Netherlands acaba de presentar el envasado de carne biodegradable en un intento por ayudar a los consumidores a reducir el desperdicio de plástico.

Otras iniciativas relevantes incluyen la reducción de peso y el embalaje de productos de marca propia para optimizar los procesos de transporte y la disponibilidad en el almacén y en la tienda, trabajando con los proveedores para definir los requisitos de embalaje (tanto la forma como el material) para minimizar espacios vacíos durante el proceso de transporte, tanto en almacenes como en las estanterías del punto de venta, haciendo un uso progresivamente mejorado de palets y contenedores de transporte reutilizables, eliminando sustancias potencialmente dañinas en los materiales de empaquetado para facilitar los procesos de reciclaje, optimizando las actividades de planificación y retroceso, también para materiales usados, mediante un uso mejorado de los sistemas de logística inversa ("backhauling") y la reducción del empaquetado multicapa. En lo que respecta a las acciones de reciclaje y reutilización en el centro logístico de distribución y en los propios puntos de venta, las cooperativas de consumo regularmente clasifican una amplia gama de materiales que incluyen, entre otros, cartón, vidrio, acero, aluminio y plástico. Sin embargo, estas actividades están condicionadas a la efectividad de la infraestructura existente para la recolección por separado en los diferentes estados miembros (EM).

Las cooperativas de consumo han defendido durante mucho tiempo la innovación y la investigación con el objetivo de encontrar el equilibrio adecuado entre funcionalidad y reducción de residuos.

Como se mencionó anteriormente, en relación con el desperdicio de alimentos, para las cooperativas de consumo toda acción va siempre unida a actividades de información y sensibilización a los consumidores, a los socios, empleados y a la sociedad en general. Además de la información estándar y las actividades educativas, en el caso de los envases, muchos asociados indican

en sus propias marcas cómo deshacerse correctamente de los residuos después del uso o consumo de los productos.

LAS DEMANDAS DE EURO COOP A LOS LEGISLADORES DE LA UE

Firme en el desarrollo de estas acciones vinculadas a la Economía Circular, así como en los valores y principios que las definen, las cooperativas de consumo han planteado sus demandas a las instituciones de la UE junto con otras partes interesadas, y muchas de estas comienzan a ser recogidas en las políticas europeas. De hecho, se ha progresado en el debate hacia una definición armonizada de lo que se entiende por desperdicio de alimentos a nivel de la UE, la coordinación de los métodos de recopilación de datos en los diferentes Estados miembros, el establecimiento de objetivos indicativos para la reducción del desperdicio de alimentos y la necesidad de seguir trabajando para evitar la confusión entre las fechas de caducidad y consumo preferente. Además, recientemente se adoptaron directrices para facilitar la donación de alimentos en el seno de la UE. Estas directrices están destinadas a ayudar a los donantes y receptores de excedentes de alimentos a asegurarse de que se respeten los requisitos pertinentes, como la higiene de los alimentos y la información alimentaria dirigida a los consumidores. También promueven la interpretación común de las normas de la UE, aplicable a la donación de alimentos. Este importante logro fue el resultado de un trabajo conjunto entre la Comisión Europea y la Plataforma de la UE sobre Pérdidas y Desperdicio de Alimentos: una iniciativa que reúne a los Estados Miembros, organizaciones internacionales, industria, bancos de alimentos y otras organizaciones sin ánimo de lucro de las que Euro Coop es miembro.

El cooperativismo de consumo, a través de Euro Coop, ha planteado sus demandas a las instituciones de la UE junto con otras partes interesadas, y muchas de estas comienzan a ser recogidas en las políticas europeas.

Por supuesto, Euro Coop cree que aún queda mucho por hacer y pide, ante todo, un cambio real de paradigma que dé lugar a una verdadera economía circular. Esto implica, por ejemplo, el uso de una nueva terminología al abordar el "problema de los residuos" para incorporar la idea de que no hay nada que en principio deba considerarse como "desperdicio" sino más bien como un nuevo material a ingresar en el proceso productivo. Este pensamiento debe por tanto hacerse sistemático y utilizarse transversalmente en todas las corrientes políticas

Para lograr este cambio estructural, Euro Coop también aboga por fuertes medidas de ecodiseño en el frente de la producción, y por una mayor aceptación de las teorías relacionadas con la economía del comportamiento en el lado del consumo. De hecho, es esencial conocer mejor al consumidor, ya que él es realmente la clave para lograr el cambio deseado. Una acción audaz en materia de contratación pública, así como iniciativas para involucrar a la

ciudadanía de la UE a través de múltiples canales, por ejemplo apoyando campañas de sensibilización o trabajando en el terreno con las autoridades públicas, también se consideran clave.

RESUMIENDO: CAMINOS PARA EL FUTURO

Euro Coop cree firmemente que debería producirse el cambio de paradigma que promueve la Economía Circular para abordar de forma eficaz el problema de los residuos a nivel de la UE: un cambio que debería alentar a la sociedad europea para pasar del concepto de "residuos" al de "recursos recuperados" susceptibles de ser reintroducidos de nuevo en el ciclo productivo. Esta conversión léxica debería traducirse en el diseño e implementación de un conjunto de políticas ambiciosas, integrales y no conflictivas, capaces de crear la infraestructura material y cultural sobre la que construir el camino hacia una verdadera economía circular en Europa. Crear alianzas y redes para mantener este desafío es igualmente importante para que el cambio se vuelva sistémico en su conjunto.

Al enmarcar este proceso, las cooperativas de consumidores deben ser consideradas como socios clave en virtud del modelo de empresa peculiar y universal que representan. Siendo, de hecho, empresas en manos de los consumidores y controladas democráticamente por estos, que además basan su actividad en valores y principios como, por ejemplo, la solidaridad intergeneracional, la preocupación por la comunidad o el medio ambiente, deben considerarse como contrapartes privilegiadas dentro del ámbito empresarial. De hecho, su propia estructura les impide embarcarse en cualquier acción de lavado "verde", lo que garantiza un verdadero compromiso para implementar una economía circular desde la base. En última instancia, esto es aún más importante en el contexto de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, muchos de los cuales se basan en una acción decidida para llevarlo adelante.

@EuroCoopTeam
@Todor_D_Ivanov

Juan Antonio Pedreño
Presidente de CEPES

La Economía Circular y su interacción con la Economía Social

Uno de los retos de la sociedad actual es alcanzar un desarrollo sostenible que acabe con los riesgos ambientales a través de nuevas herramientas de trabajo y de hábitos más respetuosos con el medio ambiente.

La Economía Circular comparte objetivos con la Economía Social en muchas de las variables de desarrollo de ambos conceptos.

La economía circular parece que es el nuevo modelo económico del que todo el mundo habla aunque todavía resulta poco conocido para muchas empresas y desde luego muchas menos son las que lo aplican, situación que podría generar el peligro de que esta "nueva economía" quedase en una simple palabra vacía de contenido.

Hablamos de una economía que supone pasar de "producir, usar y tirar" a "producir, usar, reutilizar y reciclar", en otras palabras "convertir el residuo en recurso". Los productos tienen que ser reparables, actualizables y completamente reciclables.

Un concepto aún todavía en discusión sobre una definición única (hay hasta doce definiciones diferentes). Pero más allá de definiciones e interpretaciones, lo que realmente plantea este nuevo concepto es una transformación importante del sistema económico que involucra no solo al sector empresarial, sino a instituciones, gobiernos y a la sociedad en general y que incluye temas que van más allá de recursos materiales y residuos.

Un modelo que comparte objetivos con la economía social en muchas de las variables de desarrollo de ambos conceptos. Por ejemplo en la búsqueda de un desarrollo sostenible, donde coincide plenamente con las conclusiones del Consejo de la Unión Europea de diciembre de 2015 cuando señalan que "la Economía Social contribuye sustancialmente al desarrollo económico, social y humano de Europa, así como a la consecución de varios objetivos de la Unión Europea como un crecimiento inteligente, sostenible e innovador, empleo de alta calidad, cohesión social, innovación social, desarrollo local y regional y protección del medio ambiente."

Vemos que aparecen términos como desarrollo sostenible, empleo, compromiso con el entorno, desarrollo local (municipios), coincidentes con los que la economía circular plantea ante el deber hacia las generaciones futuras de administrar nuestro medio ambiente de la mejor manera posible; algo especialmente evidente reconociendo en las empresas de economía social su vinculación al territorio, su no deslocalización y por tanto la necesidad de permanecer en un entorno geográfico durante toda la vida de la empresa, lo que las lleva a tratar de hacerlo más habitable y más sostenible.

Del mismo modo se habla de que las medidas que se tomarán para mejorar la productividad de los recursos en un 30 por ciento para el año 2030, podrían aumentar el PIB

en casi un 1 por ciento y posibilitarían la creación de 2 millones de puestos de trabajo adicionales (otros estudios lo sitúan en 400.000). Estos retos están alineados con la Agenda 2030 proclamada por Naciones Unidas en el 2015 y en concreto con el ODS (Objetivo de Desarrollo Sostenible) número 12 que hace referencia a garantizar modalidades de consumo y producción sostenible. En todo caso, se trata de un objetivo nuevamente compartido como es la creación de empleo. ¿De que empleo?, ¿en qué tipo de empresa?... estas son cuestiones que habrá que debatir más adelante.

Pero más allá de ese potencial de empleo que la economía circular puede llegar a crear, hay que tener en cuenta otros impactos sociales y laborales que también preocupan a las empresas de la economía social como son las implicaciones de género, los efectos laborales, el bienestar social, la pobreza y las desigualdades o mejor cómo evitar el crecimiento de las desigualdades, objetivos nuevamente coincidentes con los que defiende la economía social.

Para todo ello, va a ser fundamental la acción de las instituciones y los gobiernos, más allá de la Unión Europea. Por eso adquiere un extraordinario valor el compromiso de los municipios (fundamentales obviamente para el empresariado de la economía social, puesto que es una economía que nace del territorio – telúrica como definía García Lorca-, apegada al mismo y del que no se deslocaliza jamás.

Así, la Declaración de Sevilla reconoce como fundamental el papel de las ciudades para la implantación de un nuevo modelo de desarrollo que es el que representa la economía circular, una fórmula en la que la revalorización de los residuos, la preservación de los recursos y la tendencia hacia el vertido cero abre la puerta a un crecimiento sostenible y a la mejora de la competitividad. Y en este sentido si los municipios son la primera línea para la implantación de la economía circular, serán las empresas vinculadas a ellos la segunda línea de acción. Y ahí vuelve a aparecer la economía social.

Para su implantación, adquiere un extraordinario valor el compromiso de los municipios, fundamentales también para el empresariado de la economía social al ser una economía que nace del territorio está apegada al mismo y no se se deslocaliza.

La economía circular es, en definitiva, una nueva manera de entender la sociedad y la economía desde una perspectiva más innovadora, en la que todos debemos ir de la mano. Hay que rediseñar y repensar la forma en la que producimos para que, desde su origen, los productos tengan una hoja de ruta para continuar una vez que su uso ha finalizado. En este sentido y en el sector de la economía social, es en la industria alimentaria (cooperativas agroalimentarias), dada la naturaleza de su actividad en el campo y la huerta, donde trabajan con más intensidad para desarrollar prácticas de trabajo cada vez más sostenibles y compatibles con el medio ambiente. Y ha sido también aquí donde las cooperativas agroalimentarias han marcado un primer paso implicándose en el Pacto por una Economía Circular llevado a cabo por el Ministerio de Agricultura, Pesca, Alimentación y Medio Ambiente, que considera que en 2030 la población mundial estimada será de 8.500 millones de perso-

La Economía Circular es, una nueva manera de entender la sociedad y la economía desde una perspectiva más innovadora.

nas lo que supondrá un incremento del 50 % en energía, un 30% en agua y un 50% en el consumo de los alimentos.

Este panorama implica, necesariamente, un cambio de mentalidad en todos los sectores de la economía y especialmente por sus peculiaridades en el sector agroalimentario. Las cooperativas agroalimentarias son ejemplo de aplicación de la economía circular, siendo punteras en uso de biomasa y biogás y desarrollando diferentes proyectos de investigación para dar una segunda vida a los residuos generados por la industria agraria. Pero también en la descontaminación de aguas procedentes de lavado y envases y equipos de tratamientos fitosanitarios mediante catarsis solar.

Mejora en el consumo energético, papel reciclado, recolección de bombillas reciclables, crear pastas celulósicas a partir de materias primas alternativas, venta de zapatos ecológicos, reciclaje de llantas usadas, generar materiales biodegradables a partir del desecho de las granjas, fabricar bolsos, ropa e hilo a partir de desechos de plásticos….son algunos de los ejemplos de una nueva línea de actuación que genera nuevas ideas de negocio relacionadas con las diferentes formas de la economía circular y para lo que se necesitarán nuevos emprendedores convencidos de que existe otra forma de producir y otra forma de empresa (¿quizá la empresa de economía social?).

Porque el desarrollo de esta economía tiene que ayudar a disminuir el uso de los recursos, a reducir la producción de residuos y a limitar – como he señalado anteriormente- el consumo de energía. Tiene que ayudar a reorientar la producción de los países. Pero además de los beneficios ambientales, esta actividad es creadora de riqueza y empleo. Un empleo con una ventaja inicial para la economía social porque en su ADN se encuentra ese compromiso y esos objetivos.

Es un nuevo escenario para poner en valor la Responsabilidad Social de las empresas de la economía social, que han demostrado ser baluartes y defensoras de esa RSE, configurándola siempre como una nueva concepción de empresa, como una nueva forma de gestión y el hecho de que se fundamente en valores como la solidaridad y un compromiso con el Desarrollo Sostenible hace que la economía circular abra una nueva y gran oportunidad a otro modelo de desarrollo y nuevas oportunidades de empleo en un marco más sostenible.

Añadir que sólo con el compromiso real de las empresas y sobre todo de las ciudades y los territorios se podrá llegar a esa deseada economía sostenible. Y aquí es indudable el compromiso que las empresas de la economía social adquieren porque, como decía Jose María de Arizmendiarrieta,"siempre hay un paso más que dar".

@japedreno @CEPES2

Javier Creus
Fundador de Ideas for Change

Cooperativas y nuevas economías, un territorio a explorar

Nuestro sistema económico y social está en un proceso de profunda transformación. Los pilares que lo sustentan han entrado en crisis y las reglas para la generación y captura de valor han cambiado. Se plantean nuevas cuestiones éticas para con la sociedad y con el planeta. En este contexto, el movimiento cooperativo puede ser la respuesta idónea a las nuevas necesidades.

UNA CRISIS SISTÉMICA: PROPIEDAD, TRABAJO, REPRESENTACIÓN

Vivimos en un contexto en profunda transformación. Los tres pilares sobre los que se asientan las constituciones que rigen nuestras sociedades: la propiedad, el trabajo, la representación, están en crisis.

La defensa de la propiedad como valor absoluto ya nos ha mostrado su accidente: la concentración extrema y la creciente desigualdad que provoca. También hemos identificado su complemento: el acceso. Muchas de las ventajas que hasta hoy eran consecuencia de la propiedad ahora las puede proveer el acceso: es mejor tener acceso a Wikipedia que ser propietario de una enciclopedia en papel que no se actualiza; es posible para cualquiera tener acceso a toda la música disponible pero es imposible tener todos esos CDs en casa. El software de fuentes abiertas hace funcionar los sistemas informáticos más sofisticados y es la base de Internet tal como la conocemos. Los contenidos con licencias Creative

Nuestro sistema económico y social está en un proceso de profunda transformación. En este contexto, el movimiento cooperativo puede ser la respuesta idónea a las nuevas necesidades

Commons que permiten su utilización de forma libre o con alguna limitación parcial (no uso comercial, compartir del mismo modo,...) abren un mundo de posibilidades para aquellos que quieran recombinarlos en algo nuevo y valioso.

El derecho al trabajo es el complemento lógico al derecho a emprender que supuso un gran avance frente a los gremios preindustriales. Sin embargo, hoy este derecho sólo existe formalmente. Su accidente, el paro, especialmente entre los jóvenes y los maduros, es ya un problema endémico en todas las sociedades, no solo en las desarrolladas, y las perspectivas no son halagüeñas. Los robots quizás no sustituyan trabajos completos pero desde luego demuestran muchas ventajas en tareas de todo tipo que, hasta la fecha, solo podíamos desempeñar los humanos. La inteligencia artificial avanza a pasos de gigante hacia la sustitución de tareas no ya basadas en la capacidad física sino también en las capacidades intelectuales de las personas. Algunas son tareas repetitivas como protestar multas de tráfico, pero también sustituyen a otras que exigen muchos años de experiencia como diagnosticar enfermedades a través de la imagen. Quizás no haya trabajo para todos, pero lo que todos tenemos claro es que cualquier persona, incluidos los menores, necesita ingresos.

Impacto y producción, impacto y consumo, no siempre van de la mano. El PIB como medida de valor se nos queda corta y difícilmente refleja lo que de verdad tiene valor en la vida de las personas

Los sistemas parlamentarios se basan en la elección de representantes quienes, durante el tiempo que dura la legislatura, representan los intereses de sus votantes en todos los ámbitos: tanto en economía, como en educación o en agricultura. Este sistema ha estado plenamente justificado mientras la participación directa de los ciudadanos en la toma de decisiones resultaba difícil cuando no imposible. Hoy, somos conscientes de que las disciplinas de partido imponen a nuestros representados elecciones que sus votantes nunca hubiéramos hecho. Somos conscientes también de que se abren nuevas vías tecnológicas a la participación electrónica, la misma que utilizan nuestros representados cuando por la circunstancia que sea no pueden acudir a la votación en persona. Otros grupos exploran fórmulas de democracia líquida en la que los representados pueden elegir cuándo recuperar su voto en aquellos asuntos que les interesan, para ejercerlo directamente, y cuándo votar a través de un representante que entienden más adecuado o afín a su opinión en el asunto a tratar.

NUEVAS REGLAS PARA LA GENERACIÓN Y LA CAPTURA DE VALOR: ECONOMÍAS COLABORATIVA Y CIRCULAR

La sociedad industrial ha tenido una medida industrial del valor: el producto interior bruto (PIB). Hoy, cuando la mayoría del valor que produce una sociedad desarrollada ya no es un producto, la medida se nos queda corta y difícilmente refleja lo que realmente tiene valor para la vida de las personas.

Si lavo mi ropa y la dejo tendida a secar al sol el PIB no aumenta, si por el contrario la seco en la secadora, el PIB crece. Si conduzco hasta casa sin mayores problemas el PIB se queda más bien plano, si por el con-

trario me veo envuelto en un accidente múltiple que exige la intervención de helicópteros, ambulancias, hospitales y talleres, el PIB aumenta. Si me organizo una tarde para acompañar a mi madre al médico o simplemente para hacerle compañía de nuevo el PIB no contabiliza nada, si por el contrario contrato a alguna persona para que haga el mismo trabajo entonces sí aumenta. Resulta que aquello que es relevante para la vida humana no contabiliza necesariamente en la medida que tenemos de su progreso.

Estamos empezando a aprender que muchas de las cosas que tienen mayor impacto en la vida de las personas no tienen un modelo de negocio al uso y por tanto no generan un impacto económico mensurable. Lavarse las manos es lo que más vidas ha salvado en la práctica hospitalaria, su reflejo en el PIB es el consumo de jabón en los hospitales. La raya blanca entre carriles es lo que más vidas ha salvado nunca en la carretera, su reflejo en el PIB se corresponde al consumo de pintura. Impacto y producción, impacto y consumo, no siempre van de la mano.

Estamos también entendiendo modelos de creación y captura de valor que nada tienen que ver con la lógica económica tradicional. Wikipedia da servicio de conocimiento a más de 500 millones de personas en 190 idiomas cada mes, al ridículo coste de 40 millones de euros al año. Sustituye con ventaja a la Británica, la Larousse y la Espasa juntas, un negocio de 2.800 millones. Aumenta de forma espectacular la utilidad social y sin embargo el valor anotado es una fracción. Lo mismo ocurre con BlaBlaCar, el sistema que permite a conductores particulares transportar a otros ciudadanos en las plazas libres que les quedan compartiendo el coste. BlaBlaCar mueve, solo en Europa, una media de cuatro

Es el momento de la ética, de la razón de humanidad.
De volver a definir lo que es valioso y lo que no lo es, lo que es justo y lo que no, lo que contribuye a desarrollar la vida y aquello que la niega o la oprime

millones de pasajeros al mes en recorridos interurbanos de entre dos y tres horas. Con los mismos vehículos, con el mismo combustible, en las mismas carreteras y con los mismos peajes. La economía colaborativa: hacer más con menos, no aumenta el PIB.

Por último, también somos cada vez más conscientes de que las "externalidades" del sistema no son tales. Todo se queda dentro del sistema planeta, solo tenemos este. El consumo desenfrenado de energías fósiles; la contaminación creciente y quizás irreversible de nuestras aguas, aires y tierras; el desperdicio de materiales en la producción; la obsolescencia planificada o la incapacidad de diseñar para reaprovechar como propone la economía circular inundan nuestro mundo de basura. No tenemos aún los medios para cuantificar la pérdida de valor para la vida de un río contaminado, de un electrodoméstico desechado por la falta de una minúscula pieza de recambio o de una migración obligada por la desertización.

LA EMERGENCIA DE NUEVAS CUESTIONES ÉTICAS: DATOS Y ALGORITMOS

Es el momento de la ética, de la razón de humanidad. De volver a definir lo que es valioso y lo que no lo es, lo que es justo y lo que no, lo que contribuye a desarrollar la vida humana (la nuestra y la de nuestros descendientes) y aquello que la niega o la oprime. Si podemos hacer más con lo mismo o con menos, tenemos la oportunidad de dirigir toda esta nueva capacidad a resolver los asuntos que de verdad nos importan y a generar un nuevo estado de las cosas, a favor de las personas, a favor del planeta. Compartir la propiedad y la gobernanza entre muchos ya no represen-

ta los retos prácticos que puede haber supuesto en el pasado. Quizás unos estén más preparados que otros para tomar decisiones técnicas, pero en aquellas que a todos nos afectan el juicio de todos es más pertinente que la opinión de algunos.

Después de la web, después de las redes sociales y el móvil, la creación de valor depende ahora de los datos y de su tratamiento industrializado. Hemos de saber que los datos nos pertenecen a nosotros, los ciudadanos. La nueva directiva europea que entra en vigor en mayo del 2018 lo expresa de forma muy clara. Hemos de ser conscientes también de que los algoritmos necesitan datos, ingentes cantidades de datos, para funcionar. Datos que son nuestros. Hemos de ser conscientes de que los algoritmos toman decisiones hoy y proyectan el futuro en base a datos pasados. Pero los datos del pasado no son siempre las decisiones colectivas del futuro que queremos: introduces siete años de artículos de New York Times en un algoritmo y cuando le preguntas: "¿Si papá es doctor, mamá es…?" te responde "ama de casa". Introduces en un algoritmo 50 años de elecciones de Miss Universo y cuando le presentas las candidatas de una nueva edición nunca elige a una mujer negra. ¿Queremos acelerar el pasado o proyectar un nuevo futuro?

NECESITAMOS COOPERATIVAS DE NUEVA GENERACIÓN: COOPERATIVAS DE PLATAFORMA Y DE DATOS

La propiedad distribuida y la democracia interna (una persona un voto) son dos de las características estructurales más relevantes del movimiento cooperativo y más necesarias en el momento actual. Esta relación de confianza activa y participativa entre los cooperativistas y la institución puede resultar una excelente base de confianza de los cooperativistas entre ellos mismos, posibilitando el desarrollo de lógicas colaborativas entre ellos. La colaboración entre cooperativas es un terreno propicio para el surgimiento y desarrollo de bienes comunes, de los cuales, cada una aprovecha los recursos que necesita sin disminuir el valor de lo disponible para las demás. La responsabilidad social y medioambiental, consustancial al ideario cooperativo, es el abono ideal para la introducción de prácticas circulares en el diseño y reaprovechamiento de la producción.

La propiedad distribuida y la democracia interna (una persona un voto) son dos de las características estructurales más relevantes del movimiento cooperativo y más necesarias en el momento actual

Las cooperativas de plataforma son un nuevo movimiento que quiere actualizar los valores cooperativistas en la era de las plataformas. FairBnb tiene por objetivo crear una plataforma que desarrolle los mismos servicios que AirBnb, con la diferencia de que sus propietarios serán aquellos que ponen sus inmuebles en alquiler y también quienes los alquilan. OpenBazaar es una plataforma que al igual que Ebay permite que particulares compren y vendan entre ellos, con la diferencia de que sus propietarios son aquellos que venden y compran. Y así suma y sigue.

Saluscoop.org es una cooperativa ciudadana de datos de salud para la investigación, en cuya concepción y puesta en marcha he participado de manera muy activa. La idea principal es que si los ciudadanos ponemos en común nuestros

datos de salud; los que generamos en la sanidad pública y en la privada, en los wearables y en el móvil; y decidimos colectivamente sobre su uso, podemos afectar de manera sustancial las oportunidades y prioridades de la investigación en salud. Podemos generar abundancia de datos donde antes había escasez; podemos abrir la investigación a agentes que hasta la fecha no tienen el tiempo, los recursos o las relaciones para obtener los datos que necesitan; podemos fijar nuestras prioridades más allá de las empresas y la academia, favoreciendo aquellos campos que mayor impacto tengan en nuestro bienestar. También podemos favorecer ciertos comportamientos sobre otros; incentivar o exigir la publicación en abierto de los resultados, sean estos positivos o negativos, y la compartición de los datos y los algoritmos utilizados y no solo los resultados de la investigación.

CUANDO TODO CAMBIA, ES EL MOMENTO DE LA REINVENCIÓN

Pueden surgir, y surgirán sin duda, muchos nuevos modelos de cooperativa, pero las que ya existen tienen también la oportunidad de convertirse en agentes determinantes para el futuro, como ya lo han sido en el pasado en muchas áreas de actividad relevantes.

Ahora es el momento de que las cooperativas existentes reflexionen de nuevo sobre su propósito fundacional y lo actualicen con las necesidades sociales del momento. Es el momento de que revisen si están utilizando plenamente los activos físicos e inmateriales de los que disponen, y evalúen si pueden extraer más valor compartiéndolos con otros. Es el momento de tomar la temperatura a los vínculos establecidos con los cooperativistas: los niveles de participación y de confianza serán determinantes para afrontar con éxito estas nuevas ambiciones.

@Ideas_4_Change - @javicreus

Félix Martín Galicia
Secretario General de Hispacoop

El Consumo y la Economía Circular

Para que la economía circular cobre la forma del círculo virtuoso que lo caracteriza es absolutamente imprescindible tener en cuenta el consumo y al consumidor.

Pero el consumo, con los niveles, parámetros y características actuales ¿puede ser parte integrante de esa economía circular? ¿qué tendríamos que cambiar para que lo fuera. O siendo menos pretenciosos ¿por dónde tendríamos que empezar?

En primer lugar ¿en qué basa las decisiones el consumidor? Los autores más clásicos nos hablan del precio y la utilidad. A esto hay que añadir aspectos como la fiabilidad y relacionados con la calidad. También valoramos la seguridad tanto física y de salud como jurídica, respetando los derechos de los consumidores. A todo esto, también deberíamos contar con las emociones, la imagen y las relaciones sociales. Al final, hemos introducido aspectos relacionados con el medio ambiente.

Todo este cóctel debería dar como resultado, al menos en teoría, una elección más o menos racional del consumidor. Sin embargo, esta teórica elección racional está condicionada por otros elementos y otros actores. La idea del consumidor soberano está cuestionada en la actualidad y emerge un consumidor influenciado por la publicidad, la moda, los medios de comunicación o las redes sociales. Aun así, lo que es cierto es que, toda esta teoría, con las matizaciones que ustedes quieran, funciona razonablemente en una economía lineal y con recursos ilimitados.

Sin embargo, tenemos un pequeño problema: los recursos son limitados.

Este descubrimiento hace que el consumidor se debata entre dos posiciones: una, donde prima el comportamiento consumista de autosatisfacción de necesidades independientemente de sus consecuencias y otra, donde interioriza conceptos más relacionados con el cuidado del medioambiente y el desarrollo sostenible.

Alineados con esta segunda propuesta se encuentra la Economía Circular. Sin embargo, la cuestión sigue vigente ¿cómo adaptamos nuestro modelo de consumo actual para que se integre en la Economía Circular?

Para responder a esta pregunta voy a abordar algunos puntos clave que desde el consumo debemos afrontar para que el desarrollo de la Economía Circular tenga éxito.

El precio de los productos. El consumidor paga un precio por el disfrute o la propiedad de un bien o servicio. Pero el precio ¿dice la verdad sobre un producto? Sabemos que no. Además de las distorsiones del mercado (por ejemplo, las burbujas

Los precios deberían reflejar mejor sus costes para que sea un mejor indicador del impacto social y medioambiental. Quizá, con esta información, la elección del consumidor fuera más racional, redirigiendo la demanda a productos más respetuosos desde el punto de vista medioambiental o social.

u oligopolios), los precios esconden o no reflejan adecuadamente otros elementos relacionados con el medio ambiente, condiciones laborales, etc. A esto, los economistas lo llamamos "externalidades".

Los precios deberían reflejar mejor sus costes para que sea un mejor indicador del impacto social y medioambiental. Se deberían interiorizar las externalidades generadas por los productos que consumimos. Quizá, con esta información, la elección del consumidor fuera más racional, redirigiendo la demanda a productos más respetuosos desde el punto de vista medioambiental o social.

Durabilidad de los productos. La durabilidad es un elemento sustancial en la economía circular. Los productos deben ser duraderos. Los productos duraderos, en general, producen menor impacto en el entorno. Sin embargo, nos encontramos con fuertes barreras para desarrollar este aspecto.

La primera es el antagonismo entre durabilidad y moda. La moda es un elemento de relación social que nos permite diferenciarnos del resto de individuos. La moda, por definición, está opuesta a la durabilidad. Esto lo saben bien los productores. ¿Qué es lo que prefiere el consumidor?, ¿una manta palentina que dure dos lustros o una prenda que la podamos usar dos temporadas? La respuesta la conocemos bien. La moda, que en un principio se circunscribía a temas relacionados con el textil, se ha trasladado a otros sectores como el mobiliario de nuestras casas o la tecnología. Incluso empresas o sectores que impulsan el concepto de fabricar-usar-tirar llevan con orgullo la etiqueta de "sostenibles", que se lo autoaplican por haber introducido mejoras poco significativas.

Las empresas deben encontrar incentivos a la durabilidad. No en vano, ellas fueron las primeras que detectaron que la durabilidad no era un buen negocio. Para ello se inventó un nuevo concepto: la obsolescencia programada. Los primeros fueron los fabricantes de bombillas pero esta práctica se ha extendido a otros sectores como las impresoras, baterías, etc. El Comité Económico y Social Europeo apunta este problema en su informe sobre la "Duración de la vida de los productos e información al consumidor" apuntando algunas recomendaciones sobre garantías de recambios, certificaciones voluntarias o duraciones mínimas de productos adquiridos.

Estamos en una sociedad en la que los ciclos de vida de los productos son cada vez más cortos impidiendo de hecho la durabilidad de los mismos y el consumidor, en cierta medida, está contribuyendo a ello.

A todo esto hay que añadir la obsolescencia funcional que afecta sobre todo a aparatos tecnológicos. ¿Por qué nuestros móviles funcionan peor cada vez que los actualizamos? ¿Las modificaciones y actualizaciones que introducen los fabricantes son críticas para la seguridad o el funcionamiento? ¿Realmente se da la oportunidad al consumidor de elegir si quiere actualizar o no? En los últimos días nos hemos despertado con comportamientos poco éticos de empresas que disminuyen la operatividad

de los aparatos a través de actualizaciones. Se debería hacer hincapié en la información al usuario de este aspecto para permitirle rechazar las actualizaciones que no desee.

La reparación. Los que tenemos algunos años, todavía recordamos algunas tiendas que había en todos los barrios donde se reparaban todos esos pequeños electrodomésticos que dejaban de funcionar. Hoy han desaparecido casi por completo. ¿Qué cuesta más, reparar o comprar un electrodoméstico nuevo? La reparación es un concepto vinculado con la durabilidad.

Se nos habla del ecodiseño, relacionado con aquel en el que se produce una disminución en utilización de materiales o energía durante su fabricación o uso. Pero deberíamos hablar también de ecodiseño cuando el bien tiene facilidad para repararlo. Los diseños actuales parecen pensados para evitar la reparación. Todo son problemas, tuberías incrustadas en placas, tornillos de seguridad, etc. Miles de aparatos acaban en la basura antes de tiempo porque es demasiado caro repararlos, por falta de repuestos o porque no hay modo de desmontarlos.

Además, los servicios de mantenimiento de aparatos tienen, cada vez más, un tiempo limitado de duración, aduciendo la obsolescencia del aparato o falta de repuestos.

En la mayoría de los casos, es imposible la reparación aun pagando precios desproporcionados en comparación con un producto nuevo.

Una legislación que favorezca la Economía Circular. Actualmente, los que conducimos

coches con más de diez años no podemos dejar de pensar que se nos considera contaminadores recalcitrantes. La legislación nos presiona cada vez más a que tiremos nuestro viejo coche, que funciona perfectamente por cierto, y nos compremos otro reluciente y menos contaminante. El tener un coche que ha durado cierto tiempo nos hace pagar más impuestos, más caro el aparcamiento en las ciudades y en ocasiones, se impide la circulación en determinadas áreas. Estoy de acuerdo con las medidas que favorezcan la reducción de la contaminación y la defensa del medio ambiente, pero ¿es menos contaminante comprar un coche nuevo cada cinco años? ¿incentivarán las legislaciones tirar los coches actuales cuando dentro de cinco años no sean tan eficientes como los nuevos? Seguimos en la idea comprar-usar-tirar. ¿Quién es más respetuoso con el medio ambiente? ¿el que ha mantenido un coche quince años o el que ha comprado tres en ese periodo? Reconozco que habría que estudiarlo. La legislación da la razón a quien compra tres coches.

Las empresas deben encontrar incentivos a la durabilidad. No en vano, ellas fueron las primeras que detectaron que la durabilidad no era un buen negocio, inventando un nuevo concepto: la obsolescencia programada.

Otro ejemplo de cómo la legislación no favorece la economía circular lo tenemos en la legislación eléctrica en España. Hoy en día es muy dificil reducir significativamente el recibo de la luz. Si ustedes consiguen reducir su consumo un 50 %, verán como el recibo de la luz no bajará más de un 10 o un 15%. El sistema legislativo desincentiva cualquier iniciativa para reducir el consumo energético.

Las legislaciones deben ir asumiendo esta nueva forma de actuar y en este sentido Francia es uno de los pocos países que ha legislado contra la obsolescencia programada. Quizás sea el inicio de un cambio de rumbo legislativo en este sentido.

Frente a la propiedad reinante hasta hace unos años, se impone otro forma de tenencia, el uso, y nos damos cuenta de que no importa tanto el bien en sí mismo, como la función o el servicio que el producto puede suministrar.

El uso frente a la propiedad. Frente a la propiedad reinante hasta hace unos años, se impone otra forma de tenencia, el uso. Empezamos a darnos cuenta que no importa tanto el bien en sí mismo, como la función o el servicio que el producto puede suministrar.

La tecnología ha favorecido la extensión del consumo colaborativo en nuestra sociedad. Según el CESE "el consumo colaborativo puede suponer una herramienta de mercado complementaria con la que regenerar el mercado interior, saneándolo y haciéndolo más equilibrado y sostenible".

La idea de conexión de personas que necesitan acceso a bienes con aquellas otras que dispongan de esos bienes infrautilizados y que pueden ser prestados, regalados o intercambiados es una idea enormemente atractiva, que reporta unos beneficios palpables y sin duda debemos apoyar.

Sin embargo, deberían diferenciarse, en el denominado consumo colaborativo, las actividades sin ánimo de lucro de las que persiguen como fin obtener un beneficio. Hay que diferenciar aquellas fórmulas basadas en plataformas que ponen en contacto consumidores con consumidores, consumidores con consumidores pero a través de negocios, o las que funcionan de negocio a consumidor. Hay que ordenar estas prácticas, estableciendo las responsabilidades de los agentes que operan en ellas. Si no lo hacemos, los derechos como consumidores pueden verse afectados en determinadas ocasiones.

Las cooperativas de consumidores pueden jugar en este campo un papel importante. Hasta ahora han sido las plataformas tecnológicas las que han puesto en comunicación las necesidades de los consumidores pero con una misma ética, el lucro. ¿Y si se hiciera desde los valores sociales que rigen las cooperativas de consumidores? Quizá en vez de consumir más, podríamos lograr consumir mejor.

Aprovechamiento de los recursos. Hispacoop realizó un estudio en más de 400 hogares, midiendo el desperdicio alimentario. Los resultados fueron que se tiran más de 32 kilos por persona y año, siendo los motivos por los que se tiran por orden de importancia los siguientes: los alimentos sobrantes de las comidas, la mala conservación, los alimentos sobrantes que intentamos conservar y los desechamos finalmente, y los alimentos caducados o que han superado la fecha de consumo preferente.

El estudio muestra que el consumidor no es consciente ni de la cantidad que tira, ni porqué lo tira y además hay importantes porcentajes de consumidores que no comprenden bien el significado del concepto de caducidad o consumo preferente.

Los consumidores, en esta materia, debemos asumir nuestra responsabilidad cívica y ética, modificando los comportamientos. Las acciones de sensibilización acerca de la importancia de reducir el desperdicio de alimentos son y seguirán siendo absolutamente necesarias.

Los consumidores quizás requieran también opciones técnicas, como envases mejorados, adaptados a diferentes condiciones de uso, la extensión de la práctica de llevarnos la comida que ha sobrado en los restaurantes, la educación a la hora de distinguir entre caducidad y consumo preferente, la variedad de tamaños y raciones según la necesidad de diferentes hogares, etc. Este es un buen ejemplo de que a nosotros como consumidores nos queda mucho por recorrer.

Las acciones de sensibilización acerca de la importancia de reducir el desperdicio de alimentos son y seguirán siendo absolutamente necesarias.

El consumidor estará con la Economía Circular si los beneficios para él son tangibles. No solo se debe buscar la alianza con los consumidores más identificados con esta tendencia, necesitamos alcanzar masa crítica. La Economía Circular no debe ser tratada simplemente como una estrategia de sostenibilidad, sino como una estrategia integral de comportamiento, tanto de empresas, Administración y consumidores. Y son éstos, los consumidores, los que tienen un papel esencial en el fomento de hábitos que propicien el cambio de una economía lineal a una Economía Circular. Los consumidores están preparados para abandonar el producir-usar-tirar. Para ello necesitarán mejor información para realizar elecciones más sostenibles y más atractivas. Si lo conseguimos el círculo se cerrará.

@fmartingalicia

Juan Ramón Meléndez
Gerente de Relaciones Institucionales ECOEMBES

La Economía Circular y el Ecodiseño

UN CAMBIO DE PARADIGMA: IMITAR A LA NATURALEZA

Es muy probable que el oro de su alianza o la plata de sus pendientes en algún momento hayan formado parte de un torque celta, un prendedor etrusco, una joya azteca o una moneda española. Hace mil años los japoneses ya almacenaban el papel usado para ahorrar energía y agua al reciclarlo. Durante la era preindustrial todas las sociedades recuperaban ropa, metales, vidrio y una amplia variedad de materiales, constituyendo lo que muchos consideran la edad de oro del reciclaje. Cerrar los ciclos es algo que la naturaleza lleva haciendo desde el "big bang", y, como acabamos de ver, también el género humano. Es posible que se nos haya olvidado en los últimos 150 años, pero reciclar no es nuevo. Sin embargo, últimamente escuchamos hablar de la economía circular como la nueva tierra prometida que creará empleo y nos salvará de la catástrofe climática. ¿Son, por tanto, la economía circular y el reciclaje, términos sinónimos?

Para transitar desde la economía lineal a la circular hemos de dejar de pensar en procesos para pensar en sistemas complejos, flexibles, no lineales y llenos de retroalimentaciones.

Según la Fundación Ellen MacArthur "la economía circular pretende conseguir que los productos, componentes y recursos en general, mantengan su utilidad y valor en todo momento". Busca la optimización en el uso de los recursos no ya durante la producción, distribución y consumo de bienes y servicios, sino antes, cuando aún se están diseñando todos estos procesos, para evitar consumos superfluos, favorecer su reintroducción en el ciclo productivo al término de su vida útil, conservando y mejorando el capital natural. Se trata por tanto de un concepto mucho más amplio que el del reciclaje y que transforma a la actividad económica en algo reparador y regenerativo. El objetivo de la economía circular es eliminar los desperdicios durante la producción de bienes y servicios, mientras se reduce el consumo de materias primas, agua y energía. ¡La eficiencia y la eficacia al poder!

En nuestro globalizado mundo la complejidad es enorme. Las reglas del juego han cambiado y van a seguir haciéndolo. Ya no siempre el pez grande se come al pequeño. De hecho es frecuentemente al revés. Ahora, además, el pez rápido se come al lento. Todo tiene que ver con todo y cada vez se hace más difícil comprender cómo influyen unos procesos con otros. Hemos de cambiar el enfoque. Para transitar desde la economía lineal a la circular hemos de dejar de pensar en procesos para pensar en sistemas complejos, flexibles, no lineales y llenos de retroalimentaciones. El reto no es fácil.

¿Cómo cambiar la lógica de "extraer, fabricar, usar y tirar", típica de una economía lineal, por la de una economía circular que, imitando a la naturaleza, lo aproveche todo?

LAS 7 R VIENEN EN NUESTRA AYUDA

Dicen los expertos que la clave para curvar la economía está en aplicar siete reglas que, "providencialmente", empiezan con la letra r.

Antes de enumerarlas, personalmente me animo a añadir una de cosecha propia: rebelarnos. Sí, rebelarnos contra la aparente tiranía de la economía lineal. Hemos de ser conscientes de la situación de urgencia medioambiental en la que vivimos y de la capacidad individual de elección que tenemos en nuestros actos cotidianos. No estamos condenados a vivir bajo el yugo del usar y tirar. Tenemos un amplio margen de elección y es nuestro deber ciudadano reflexionar sobre las consecuencias de nuestras acciones. Y no es nada fácil. La tendencia natural es la de inhibirnos, despreocuparnos, disfrutar de bienes y servicios sin pararnos a pensar si realmente los necesitamos y lo que ese consumo supone para nuestro entorno. Sin embargo, individualmente tenemos mucho que decir y que decidir. No lo olvidemos.

Pero, volviendo a las 7 r de la economía circular… ¿Qué buscan? Repensar las cosas con un grado extra de responsabilidad:

Rediseñar: Aplicar el "ecodiseño" es tener en cuenta, en la fase de diseño del producto o servicio, las 6 r que a continuación se mencionan para reducir el impacto ambiental del producto a lo largo de todo su ciclo de vida, retrasar todo lo posible el momento en que se convierta en residuo y, cuando esto ocurra, favorecer su aprovechamiento en otro proceso productivo. Repensar antes de crear.

Reducir: Disminuir la cantidad de productos y servicios que consumimos o la de residuos que generamos. Utilizar el poder de la compra para favorecer que, quienes ponen en el mercado productos y servicios, lo hagan consumiendo menos materias primas o energía. Repensar si los productos y servicios que vamos a adquirir son realmente necesarios.

Hemos de ser conscientes de la situación de urgencia medioambiental en la que vivimos y de la capacidad individual de elección que tenemos en nuestros actos cotidianos.

Reutilizar: Volver a usar las cosas para el mismo fin u otro distinto para el que fueron creadas. Repensar si antes de tirarlo puedo volver a utilizarlo, así como usar el poder de la compra para favorecer la existencia en el mercado de más productos y servicios susceptibles de ser reutilizados de forma segura.

Reparar: Hacer los cambios necesarios en un objeto para favorecer que vuelva a desarrollar la función para la que se creó. Repensar si antes de tirar un producto y convertirlo en residuo, puedo repararlo y volverlo a utilizar. Y desde los fabricantes, repensar en la forma de facilitar que los productos se puedan reparar.

Renovar: Actualizar las cosas antiguas o usadas para lograr que puedan volver a dar la función o servicio para la que fueron

creadas. Repensar cómo un adecuado mantenimiento preventivo puede alargar la vida útil de las cosas.

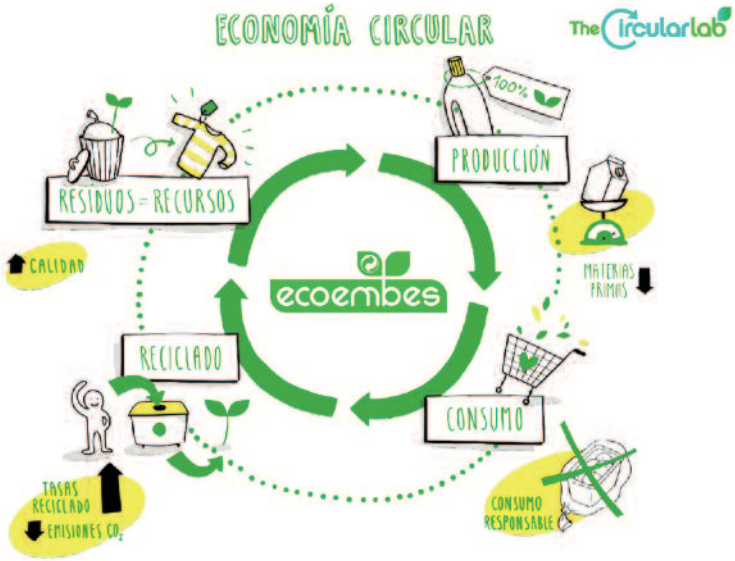
Recuperar: Recoger materiales usados para someterlos de nuevo a operaciones industriales. Repensar el grado óptimo de separación en origen de los materiales para favorecer su sostenible aprovechamiento (económico, ambiental y social).

Reciclar: Reintroducir residuos en procesos de producción para fabricar nuevos productos. Repensar la utilización de materias primas vírgenes y el uso de los residuos de unos ciclos productivos como recursos para otros.

LA SOSTENIBILIDAD HA DEJADO DE SER UN COSTE AÑADIDO PARA CONVERTIRSE EN UN VALOR AÑADIDO

Está previsto que la Comisión Europea presente el llamado "Paquete de Economía Circular", una especie de hoja de ruta que marcará la implantación de esta metodología de trabajo durante las próximas décadas, estimule la curvatura de la economía, impulse la competitividad, fomente el crecimiento económico sostenible y cree nuevos puestos de trabajo. Sin duda para acometer un cambio económico tan profundo es necesaria una enérgica orientación política, estratégica y legislativa. Por tanto, lo consideramos un gran impulso y un determinante avance hacia la "sociedad del reciclado". Pero más allá de ello, una racionalización del consumo y la producción a tal escala requiere de la participación de toda la sociedad. Gobiernos, municipios, empresas, ciudadanos, educadores, universidades, organizaciones de consumidores, sindicatos, partidos políticos, grupos ambientales, comunidad científica, medios de comunicación y líderes de opinión, van a tener que involucrarse en la creación de una masiva cultura del consumo responsable. El respaldo social a la Economía Social configurará el modelo productivo y de consumo del siglo XXI así como el progreso de las sociedades modernas.

Desde nuestro ámbito de conocimiento y en línea con los principios establecidos por la Unión Europea, proponemos 10 ejes de actuación para sacar a la Economía Circular de los planes escritos y convertirla en una realidad palpable.



PROPUESTAS DE ECOEMBES PARA DESARROLLAR LA ECONOMÍA CIRCULAR EN EL ÁMBITO DE LOS RESIDUOS

1 Desarrollar una Estrategia Nacional específica, desde el mejor conocimiento científico, que defina los roles y responsabilidades de cada colectivo, coordine y verifique los avances transparentemente.

a) Es necesario un marco estratégico común que defina las grandes áreas de actuación, que monitorice el avance hacia una circularidad efectiva y que sea capaz de aunar proyectos y coordinar iniciativas, siempre desde la "buena ciencia". Sería útil estructurarla en torno a grandes líneas de acción dirigidas tanto a procesos como a productos:

- Respecto a los procesos, debería fomentarse la innovación tecnológica, la compra verde y socialmente responsable, la mejora de la eficiencia energética, la generalización de las mejores prácticas disponibles y las certificaciones ambientales.
- Respecto a los productos, las medidas destinadas a fomentar la prevención, el ecodiseño, la reparabilidad, la preparación para la reutilización y el reciclaje, el uso de la etiqueta ecológica europea y la educación y concienciación de la ciudadanía para generalizar la cultura del comportamiento responsable.

Todos ellos son ámbitos en los que Ecoembes actúa desde hace tiempo en estrecha colaboración con las administraciones y multitud de interlocutores sociales.

b) Una Administración descentralizada como la española, plantea desafíos en la coordinación de ámbitos como el medioambiental. Será pues prioritario establecer mecanismos de coordinación entre administraciones y agentes involucrados, que permitan fijar objetivos comunes, armonizar los métodos de cálculo y sistematizar su seguimiento.

Para ello debe estar claramente definido el papel de todas las partes involucradas, con sus roles y responsabilidades nítidamente expuestas, y su grado de contribución a los objetivos generales establecidos. Ecoembes cuenta con propuestas sobre nuestro entorno de actuación al respecto que ha compartido en distintos foros.

c) La evaluación de las políticas públicas y de su eficacia debe hacerse desde indicadores homogéneos, comparables y validados con criterios técnicos. Por ello, apoyamos la creación de un organismo independiente en el seno del MAPAMA, que audite de manera oficial las estadísticas de residuos y elabore estudios para dar adecuado soporte a la toma de decisiones políticas.

2 Establecer una estrategia educativa y formativa para constituir la sociedad del reciclado. Estandarizar y difundir las buenas prácticas.

Estudiar y aplicar nuevos y eficaces modelos de educación ambiental para renovar los valores y fomentar el cambio de actitud pasiva a una activa frente a los problemas ambientales, construir una sociedad mejor, más libre, responsable y con mayor conciencia ambiental.

Para ello creemos en la completa integración de la educación ambiental en la educación reglada y no reglada.

Creemos en la completa integración de la educación ambiental en la educación reglada y no reglada.

a) En la educación reglada, desde la infancia hasta la universidad, debe incluirse como eje transversal del currículo educativo, así como en la formación del profesorado.

b) En la educación no reglada debe plantearse como elemento didáctico y creador de conciencia.

Aunque en Ecoembes llevamos muchos años trabajando en la sensibilización en las aulas con iniciativas como la red de colegios EducaEnEco o los Profes Cuentan, también somos conscientes de que el salto a la economía circular y a una sociedad comprometida de verdad con la sostenibilidad del planeta va más allá de nuestro ámbito de actuación y pasa por educar en MEDIO AMBIENTE, en mayúsculas.

3 Desarrollar mecanismos que fomenten el ecodiseño y la prevención en la generación de residuos.

Todo proyecto de desarrollo de nuevos productos pasa por varias fases, desde la idea inicial que da respuesta a la necesidad identificada, hasta la gestión del residuo final que se genera tras ser consumido el producto.

El ecodiseño ofrece la oportunidad de incorporar factores ambientales en el diseño de productos, mejorando así su comportamiento medioambiental a lo largo de todo el ciclo de vida. El reto es que los aspectos ambientales sean considerados como un requisito más, con la misma importancia que puedan tener otros que tradicionalmente ya son tenidos en cuenta, como costes, calidad, legislación, seguridad, ergonomía, funcionalidad, durabilidad, estética, etc. Pero no olvidemos que el verdadero ecodiseño tiene en cuenta todo el ciclo de vida del producto. De nada sirve mejorar el impacto generado en una fase si con ello empeoramos otra. Al diseñar nuevos productos o rediseñar los ya existentes es fundamental tener en cuenta la selección de materias primas, las técnicas de producción y distribución, el posible impacto generado durante su uso o consumo, la duración de su vida útil, así como la gestión del residuo al que dé lugar.

La Unión Europea calcula que durante la fase de diseño queda definido más del 80% del impacto ambiental de un producto. Por ello, la prevención es sin duda el motor más eficiente para alcanzar los objetivos. El ecodiseño de los productos que se ponen en el mercado debe considerarse un requerimiento ineludible.

En Ecoembes llevamos dos décadas impulsando acciones de ecodiseño entre las 12.000 empresas adheridas a nuestra organización. Hemos sido testigo de la cantidad y calidad del trabajo realizado por el tejido empresarial español en esta materia. Los planes de prevención realizados conjuntamente en estos años ya han registrado más de 36.500 medidas, que han conseguido, entre otras cosas, que los

envases de yogurt pesen la mitad, que las latas de refrescos sean un 17% más ligeras o que las botellas de agua incorporen plástico reciclado y de origen renovable.

4 Promover modelos inclusivos de colaboración público-privada para disponer de sistemas de prevención y reciclado eficientes y homogéneos en toda España. Mejorar los existentes y desarrollar nuevos.

Potenciar la colaboración público-privada en materia de reciclaje es un camino idóneo para homogenizar las tasas de reciclaje en todas las comunidades autónomas y fomentar un desarrollo armonizado y sostenible del país, que nos permita alcanzar los objetivos establecidos por la estrategia europea 'Horizonte 2020', como estado y regionalmente.

Es imprescindible mejorar la calidad y la cantidad de la recogida selectiva así como revisar los sistemas de recuperación de todas las fracciones de residuos urbanos. En este sentido, hay que seguir apostando por la recogida separada y en origen para todos los flujos de residuos donde sea adecuada su aplicación y la manera más eficiente de garantizar los procesos de reciclaje.

5 Establecer normativamente mecanismos económicos que fomenten los comportamientos responsables y sostenibles a todos los niveles: público, privado y social.

Una fiscalidad completa, incentivadora y transparente sobre los residuos debe ser el vector sobre el que se apoye una gestión excelente de los mismos. Estudiar mecanismos que permitan discriminar positivamente a los ciudadanos y empresas que mantengan una conducta responsable en la gestión de sus residuos. Analizar la posibilidad de implantar bonificaciones económicas al reciclaje y uso de los puntos limpios para lograr mayores porcentajes de reciclado. Sin embargo, es importante evitar que la protección del medio ambiente sea percibida por la sociedad como un mero instrumento recaudatorio e influya negativamente en su compromiso ambiental.

El verdadero ecodiseño tiene en cuenta todo el ciclo de vida del producto. De nada sirve mejorar el impacto generado en una fase si con ello empeoramos otra.

En este marco, para favorecer un consumo racional y sostenible, habría que tender a que los precios reflejarán el coste real del producto o servicio, incluyendo sus impactos ambientales.

El papel de las empresas en el desarrollo de la economía circular es determinante. Para que las empresas fabricantes y distribuidoras de cualquier dimensión y naturaleza puedan convertirse en dinamizadoras activas de la circularidad de los envases, Ecoembes propone el impulso de determinadas medidas concretas, como:

a) Concretar estrategias de ecodiseño para mejorar la reciclabilidad de envases y materiales, mediante acuerdos voluntarios empresariales o sectoriales.

b) Programas de incentivación del uso de material reciclado en los envases.

c) Símbolos de reciclaje en el etiquetado.

Es importante evitar que la protección del medio ambiente sea percibida por la sociedad como un mero instrumento recaudatorio e influya negativamente en su compromiso ambiental, auténtico motor del cambio hacia la economía circular.

Complementariamente, los municipios y las Entidades Locales, son la llave de la economía circular en el campo de los residuos, son la primera línea para su implantación. Para ello se debe dotar a los municipios del necesario apoyo político, financiero y los conocimientos más eficaces. Así, la Declaración de Sevilla impulsada por FEMP (Federación Española de Municipios y Provincias) es un ejemplo a seguir ya que pone de manifiesto el compromiso de las ciudades por la economía circular en nuestro país.

Es primordial que todos los agentes sociales, empresariales y públicos asuman y promuevan en sus ámbitos de actuación programas "gemelos" y con objetivos coincidentes a los establecidos desde la Unión Europea, así como aprovechar sus ayudas financieras.

Se necesita un apoyo financiero a la Economía Circular para movilizar conciencias y dinamizar el paso del concepto teórico a la aplicación práctica. En este ámbito Ecoembes ha desarrollado TheCircularLab, con financiación propia, como proyecto pionero en Europa que trata de aglutinar todas las propuestas y soluciones para impulsar la innovación en el ámbito de los envases y su posterior reciclado bajo el concepto de Economía Circular.

6 Desarrollar políticas efectivas de Compra Verde y Socialmente Responsable

Una de las acciones con mayor potencial de desarrollo es la aplicación de políticas de Compra Verde y Socialmente Responsable (CVSR), que se han revelado como una herramienta imprescindible para alcanzar un modelo de consumo y producción sostenible.

Una política de compras puede considerarse "responsable" cuando la cadena de suministro y la relación con los proveedores de una empresa u organización está basada en la sostenibilidad, tanto social como ambiental.

La introducción de criterios ambientales y socialmente respetuosos en los procesos de adquisición de administraciones puede tener un efecto tractor sobre la demanda de bienes y servicios más justos y sostenibles. El sector público es el mayor comprador y contratante de bienes y servicios. Se calcula que el gasto en compras públicas en la Unión Europea asciende alrededor del 14% del PIB (1,8 billones de euros anuales), mientras que en el Estado español alcanza la cifra del 18% del PIB.

Esto convierte al sector público en el principal agente económico, generando con ello un amplio impacto sobre el mercado, el medio ambiente y la sociedad. Además, teniendo en cuenta que la administración pública es un agente ejemplarizante e impulsor del sector privado, su papel resulta esencial para la implantación de las políticas CVSR.

Al igual que la Administración Pública debe velar por la promoción de compras y adjudicación de contratos a empresas que favorezcan la protección ambiental, la inserción socio-laboral, el comercio justo y el empleo de calidad, resultaría deseable que esta práctica se extendiera también entre compañías del sector privado. De este modo, las organizaciones privadas deberían adoptar un compromiso ambiental y social dentro de su política de gestión de compras, trasladándolo a sus proveedores y suministradores mediante la elaboración de un conjunto de

requisitos de obligado cumplimiento y un sistema de evaluación para garantizar la ejecución de los mismos.

A fin de ayudar a las administraciones y empresas a poner en práctica la integración de políticas ambientales y sociales en sus modelos de gestión de compras, el Instituto Sindical de Trabajo, Ambiente y Salud (ISTAS) ha desarrollado, en colaboración con Ecoembes, la 'Guía de Compras Verdes y Socialmente Responsables'. Este documento, además de señalar los criterios a tener en cuenta para incorporar las políticas CVSR tanto en el ámbito público como privado, recoge una serie de buenas prácticas puestas en marcha en las políticas de aprovisionamiento de empresas e instituciones públicas.

7 Penalizar el vertido y favorecer una adecuada gestión de los residuos de acuerdo a la jerarquía europea.

Gravar fiscalmente el vertido, a través de una tasa disuasoria y armonizada entre comunidades autónomas, es un mecanismo generalmente aceptado como incentivador de una gestión de los residuos respetuosa con la jerarquía europea, pues tiende a penalizar a quien no exprima al máximo las siete erres mencionadas anteriormente.

8 La creación de empleo verde, social y local.

El nuevo modelo de producción bajo en carbono y basado en la economía circular que la Unión Europea está promoviendo, puede y debe crear empleo, así como generar innovaciones que proporcionen una ventaja competitiva y aportar un nivel de protección de las personas y el medio ambiente del que Europa esté orgullosa.

Europa ha de liderar la producción sostenible de productos más duraderos, innovadores y ecodiseñados, que aporten ahorros económicos y una mayor calidad de vida a los ciudadanos.

9 Incentivar la sostenibilidad en la actividad turística y hostelera.

Nadie duda que el turismo es una de las fuerzas motrices del crecimiento económico mundial y que su impacto global es especialmente significativa. Y particularmente en destinos como España donde supone el 11% del PIB nacional.

En estas condiciones, tal y como ha puesto de manifiesto la *Carta Mundial de Turismo Sostenible +20* (en la que Ecoembes ha participado activamente) el turismo es un fenómeno de alcance global que afecta directamente al desarrollo local, la calidad de vida, al mantenimiento del patrimonio cultural y al medio ambiente en general, en los propios destinos y a lo largo de todo el planeta.

Se propicia así la urgencia de un cambio de modelo en la gestión y desarrollo del turismo que permita la transición hacia destinos más sostenibles, responsables, innovadores y justos, basados en la gestión adecuada de los residuos en hoteles y restaurantes mediante la eficaz implantación de sistemas de recogida selectiva e iniciativas que permitan minimizar el consumo de recursos y por tanto la producción de residuos, conformar la actividad turística como una actividad de concienciación social hacia el cuidado del medio ambiente local y global, junto con otras medidas relacionadas con la adecuación de las infraestructuras de gestión de residuos a la estacionalidad de la actividad y sus impactos.

10 Luchar contra las basuras marinas y el abandono indiscriminado de residuos mediante políticas proporcionadas y efectivas, priorizando la prevención y la sensibilización y combatiendo los comportamientos incívicos.

El MAPAMA en su Plan Estatal Marco de Residuos (PEMAR) reconoce que el "littering" es un problema educacional y de conducta ciudadana, que afecta a todos los residuos. El "littering" produce un impacto directo en el entorno urbano, natural y marino, con graves consecuencias en la salud humana, la biodiversidad, además de impedir la adecuada recuperación de los materiales abandonados para su reciclado. Los residuos indebidamente abandonados en el medio natural han sido apartados de la senda de la economía circular por un comportamiento irresponsable.

Esto requiere un plan nacional anti-littering y basuras marinas, que integre los esfuerzos y actuaciones de las administraciones públicas, organizaciones de la sociedad civil, empresas, colectivos y ciudadanos, abordando tres ejes acción:

a) Conocimiento: Para poder abordar el problema de la basura abandonada es necesario saber más sobre su cantidad, composición, origen, etc. Esa información permitirá identificar soluciones eficaces para su prevención.

b) Prevención: De nada sirve el conocimiento si la ciudadanía no comprende el valor de mantener limpios los entornos naturales. Hay que evitar el abandono de basuras desde la sensibilización, el refuerzo de las infraestructuras en puntos sensibles y, sobre todo, desde la educación.

Los residuos indebidamente abandonados en el medio natural han sido apartados de la senda de la economía circular por un comportamiento irresponsable.

c) Participación: Impulsar la movilización y participación de la ciudadanía, para cambiar la situación, canalizando los proyectos de apadrinamiento y restauración de espacios. Esta movilización se canaliza a través de proyectos de apadrinamiento, para ayudar a asociaciones y ciudadanos comprometidos con la limpieza y conservación de espacios naturales.

Ecoembes desarrolla, en estrecha colaboración con SEO/Birdlife y un extenso grupo de organizaciones expertas en esta materia, el Proyecto Libera. Su objetivo es concienciar y movilizar a la ciudadanía para mantener los espacios naturales libres de basura. Para ello, Libera trabaja en los tres ejes mencionados. Se colabora con ONGs y universidades en el desarrollo de metodologías, y herramientas innovadoras para incrementar el conocimiento de los diferentes ecosistemas terrestres, marinos y fluviales. También se apuesta por la Ciencia Ciudadana mediante el desarrollo de herramientas y metodologías que puedan facilitarla. Se sensibiliza, se educa y se refuerza la contenerización. Finalmente se apoya a asociaciones, colectivos y ciudadanos comprometidos con la limpieza y conservación de espacios naturales, animando a la gente a salir a los espacios naturales y limpiar lo que nadie debía haber ensuciado en primera instancia.

CONCLUSIÓN

Recursos, energía y residuos son los tres pilares de la economía circular. De la eficiencia en su uso depende el progreso ambiental, social y económico.

Decía un sabio que ***"cuando las prioridades están claras, las decisiones se hacen fáciles"***. Ojalá sea cierto, porque el cambio climático no espera.

@ecoembes

Jorge Martínez, Chris Merveille, Santiago Ochoa de Eribe
Socios de GoiEner, Cooperativa de generación y consumo de energía renovable

Eficiencia energética y Economía Circular: Una Visión desde el Cooperativismo Energético

Según la vigente teoría económica, varios factores contribuyen al Producto Bruto Mundial/cápita (PBM/cápita) como son el capital, el trabajo, y los recursos como las materias primas y la energía[1] primaria[2]. A lo largo de la historia y hasta la revolución industrial, el PBM/cápita apenas cambió. Es con la invención de la máquina a vapor y el uso masivo de los combustibles fósiles (inicialmente carbón) que se logró un salto cuantitativo en la productividad humana. Hasta entonces, la energía para hacer el trabajo se consiguió de músculos humanos o de animales, y de fuentes renovables como el viento y el agua para mover máquinas sencillas (molinos, aserraderos y, por supuesto, barcos de vela)[3].

Es verdad que la eficiencia de estas máquinas primitivas no era muy alta: solo una pequeña parte de la energía disponible (humana, renovable o fósil) se convertía en trabajo útil. El resto era desperdicio (casi siempre en forma de calor). De hecho, la invención de la máquina a vapor no la hizo James Watt. Una de las primeras máquinas a vapor fue inventada y patentada por el navarro Jerónimo de Ayanz y Beaumont en 1606, 100 años antes de la máquina de Thomas Newcomen (1712). El mérito de James Watt (1765) era que hizo varias adaptaciones para que su máquina a vapor fuera lo suficientemente eficiente desde el punto de vista energético para ser útil. Que sirva esto como ilustración de que, aunque había abundante carbón con su alta densidad energética, la eficiencia era ya una condición necesaria para servir. Sin embargo, el economista William Jevons, observó en 1865 que el consumo del carbón se elevó en Inglaterra después de que James Watt introdujera su máquina de vapor, mejorando en gran manera la eficiencia del diseño de Newcomen. *"Las innovaciones de Watt convirtieron el carbón en un recurso usado con mayor eficiencia en relación con el coste, haciendo que se incrementara el uso de su máquina de vapor en una amplia gama de industrias. Esto, a su vez, hizo que aumentara el consumo total de carbón, aunque la cantidad de carbón necesaria para cada aplicación concreta disminuyera considerablemente."* (Wikipedia). Esta *Paradoja de Jevons* es también conocida como el *postulado de Khazzoom–Brookes*[4], quienes estudiaron un efecto similar después de las mejoras conseguidas en el consumo de combustible del automóvil después de la crisis del petróleo en

Si la economía circular trata de la recuperación y revalorización de materia prima a partir de productos usados, es lógico que esto solo tenga sentido si esa recuperación ocurre con un gasto energético aceptable, es decir con un alto grado de eficiencia energética.

1 Deberíamos decir más correctamente la "exergía", que es la parte de la energía disponible para cumplir trabajo, porque en términos termodinámicos la energía ni se consume ni se destruye, se convierte. En este artículo utilizaremos energía como sinónimo de exergía, para facilitar el entendimiento.

2 El concepto de EXERGÍA fue acuñado por el yugoslavo ZORAN RANT en 1956. Más información A. VALERO como "Evaluación del agotamiento del capital mineral de la tierra - más allá del cambio climático"

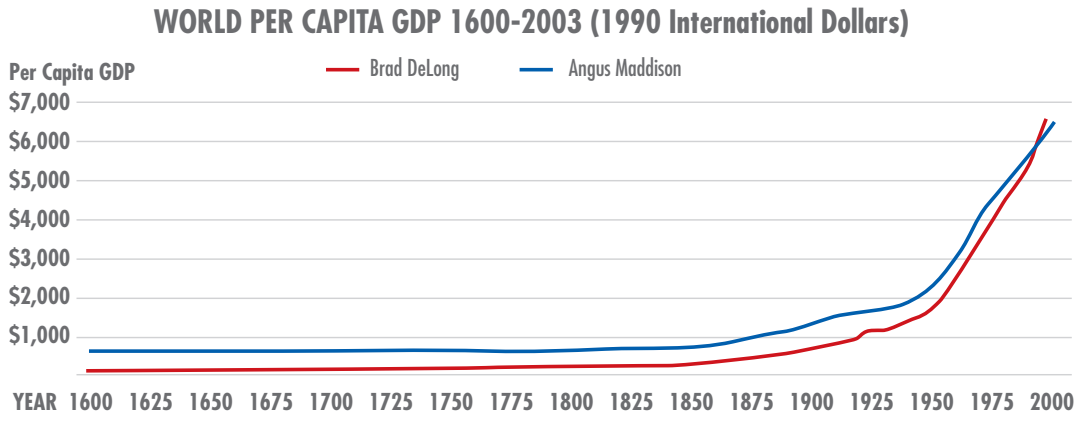
3 Vease por ejemplo How to Run the Economy on the Weather - Lowtech Magazine (September 21, 2017) / The Energy of Slaves: Oil and the New Servitude – Andrew Nikiforuk (September, 2012)

4 La paradoja de Jevons, postulados de Kazzhoom-Brookes, o "efecto rebote"

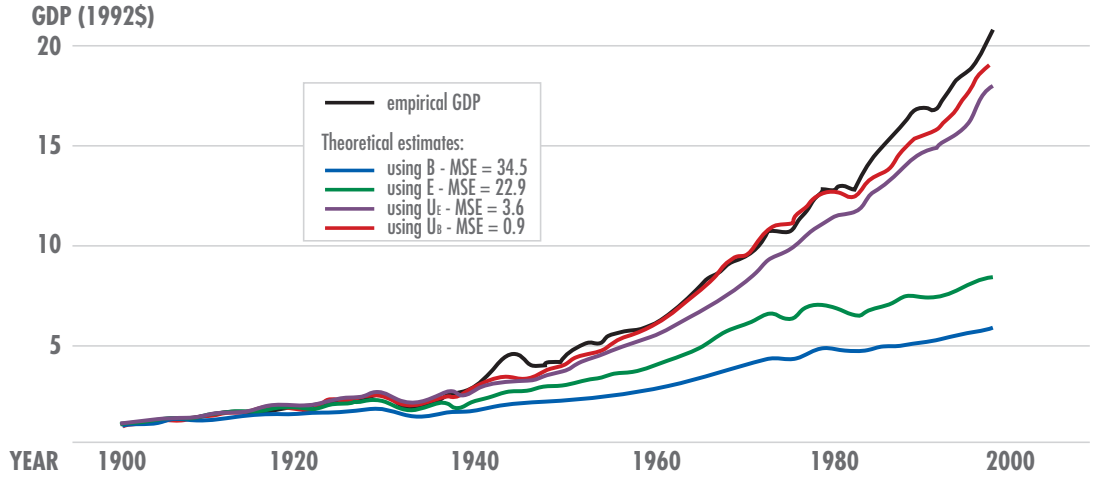
los años 1970: el consumo total de petróleo aumentó porque la gente empezó a viajar más lejos en sus coches.

Con la explotación masiva de **energía solar condensada** en forma de **combustibles fósiles** como carbón, petróleo y gas, el Producto Mundial Bruto ha crecido de manera exponencial.

Aun así, estudios detallados han demostrado que solo el aporte energético no es suficiente para explicar el crecimiento económico en los países industrializados.



Source: J. Bradford DeLong, "Estimating World GDP, One Milion B.C. - Present" http://www.j-bradford-delong.net/TCEH/1998_DraftWorld_GDP/Estimating_World_GDP.html Accessed Mar 5, 2008, Angus Maddison "Contours of the World Economy, 1 - 2030 AD: Essays in Macro-Economic History. "New York Oxford University Press, 2007. 382.



Fuente: ACCOUNTING FOR GROWTH: THE ROLE OF PHYSICAL WORK, R. AYRES and B. WARR (Structural Change and Economic Dynamics, Volume 16, Issue 2, June 2005, Pages 181-209)

Las curvas más bajas simbolizan la energía primaria consumida (E) o la energía total consumida (B, la primaria E más la humana y animal). Queda claro que estos factores solos no pueden explicar el crecimiento económico de los EEUU en el siglo XX (línea negra). La curva UB sin embargo, refleja el trabajo efectivo conseguido a partir de la energía total B, es decir, tiene en cuenta las mejoras en eficiencia del uso de la energía. Esta curva consigue explicar de una manera mucho más satisfactoria los datos reales de la economía estadounidense y japonesa.

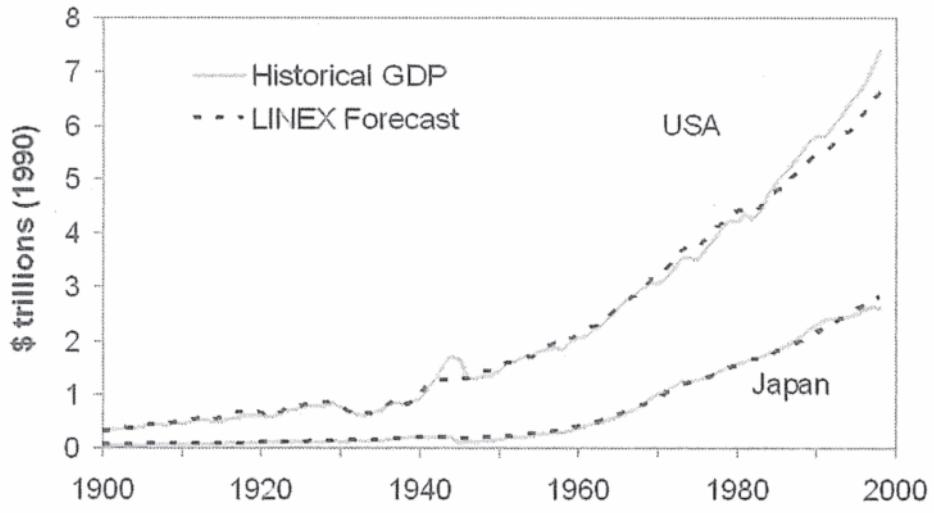
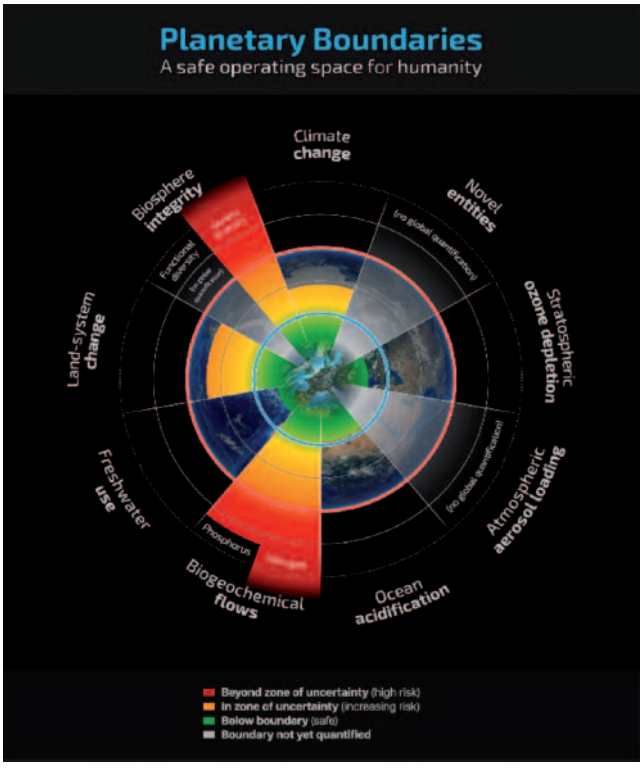


Figura basada en los resultados de Ayres. Fuente: The Last Oil Shock: A Survival Guide to the Imminent Extinction of Petroleum Man, David Strahan, John Murray Publishers 2007, p122.

La conclusión de Ayres y Warr es que el Producto Interior Bruto de un país es en parte fruto del capital y el trabajo humano, pero **en un grado mucho mayor de la energía total consumida** y modificado por un factor de eficiencia.

LOS LÍMITES DEL PLANETA

En 1972, el Club de Roma publicó su informe seminal "Limits to Growth"[5], en el que advirtió de las limitaciones del planeta para sustentar un crecimiento galopante. 40 años después, el Club de Roma ha declarado que el cambio a un modelo de economía circular, basado en el uso eficiente y la reutilización de recursos, tiene muchos beneficios. Además, ha publicado un estudio sobre estos (posibles) beneficios sociales en Finlandia, Francia, Suecia, Países Bajos, España[6]. Este informe sirve como referencia para la Unión Europea para establecer su política de Economía Circular.[7]



5 Esta publicación ha provocado y provoca aún controversias.

6 The Circular Economy and Benefits for Society - Jobs and Climate Clear Winners in an Economy Based on Renewable Energy and Resource Efficiency - A study pertaining to Finland, France, the Netherlands, Spain and Sweden. Authors: Anders Wijkman and Kristian Skånberg.

7 https://ec.europa.eu/growth/industry/sustainability_en

Si la economía circular trata de la recuperación y revalorización de materia prima a partir de productos usados, **es lógico que esto solo tenga sentido si esa recuperación ocurre con un gasto energético aceptable,** es decir con un alto grado de eficiencia energética.

Aquí puede tratarse el concepto de TASA DE RETORNO ENERGÉTICO (TRE). Cuánta energía se obtiene de una determinada acción versus la energía dedicada para su extracción. En los comienzos de la era industrial, en concreto con el descubrimiento de los yacimientos petrolíferos se estima que el ratio o TRE era de 1:100. Obtener 100 barriles de petróleo suponía dedicar 1 barril. Hoy día el ratio ha bajado a 15-20. Este concepto puede extenderse a toda actividad económica. Qué energía se dedica y qué energía útil final se obtiene.[8]

REFLEXIONES DESDE EL MOVIMIENTO COOPERATIVO (ENERGÉTICO)

Nivel Crítico

El modelo de economía circular que se está defendiendo y presentando desde Europa y habla de reciclar, poner en valor el residuo como materia prima. Conceptualmente no hay nada que objetar, pero el problema radica en lo que no se valora o se tiene en cuenta.

- **Reducir y reutilizar también es economía circular.** Es injusto imputar a la economía circular que se subraye el acento en el reciclado de materiales, esta tendencia no es nueva. La explicación de esta preferencia es muy sencilla y está recogida al comienzo del artículo. El PIB. Toda acción que no incremente el PIB no es bien vista en el escenario de la economía dominante. Por eso REDUCIR nunca es bien visto. Aspectos como frugalidad, austeridad, simplicidad, no tienen buena prensa. Desde el punto de vista de la energía es muy sencillo. La energía más barata es la que no se consume. La **reutilización** ha empezado a coger cierta tendencia de valoración social pero normalmente desde el denominado **upcycling,** donde un elemento es reutilizado con variantes y adquiere mayor valor que el objeto inicial (un eje de madera de acero bobinado se convierte en una mesa de restaurante)

- **El acento se pone en crear riqueza y reducir dependencia – seguridad suministro.** Incoherencia intrínseca del PIB que es idolatrado y requiere crecimiento para poder garantizar el actual modelo de sociedad del bienestar. Seguir explotando minas de carbón en los países de la UE es una medida de reducción de la dependencia, aumenta el PIB, aprovecha un recurso local, pero **aumenta el cambio climático, la polución.** Lo mismo puede reseñarse respecto al Fracking.

- **¿Cuál es el objetivo principal? ¿Descarbonizar?** Los objetivos principales se ponen al servicio de un discurso aceptable por el estamento empresarial de la UE. No importa descarbonizar sino crear 'riqueza'. Se huye hacia adelante. No hay un análisis profundo del impacto de ciclo de vida en las actividades que se pretenden fomentar. El concepto de TRE mencionado brilla por su ausencia. Tecnológicamente podemos hacer casi cualquier cosa, pero debe valorarse si energéticamente tiene sentido. En lugar de crear 'start-ups' que nos ayudan a reciclar bolsas de plástico y convertirlas en carreteras, ¿no es mejor no usar las bolsas? Este discurso no interesa.

8 Sobre TRE hay muchas referencias. Dejamos la de A. TURIEL en este artículo à http://crashoil.blogspot.com.es/2017/05/tasa-de-retorno-energetico-y-eficiencia.html

Eficiencia por recursos compartidos y circularidad

Es habitual escuchar sentencias como "lo que es de todos no es de nadie". El "dilema del prisionero" tratado por Hardin y Ostrom[9] es un imaginario que mantiene todo su poder en nuestra actual sociedad.

Sin embargo, la aportación de Ostrom nos dice que son posibles instituciones que gestionen recursos comunes donde el egoísmo y los intereses personales no sean el motor fundamental de explicación y de actuación.

¿Qué relación tiene esto con la eficiencia energética y la economía circular?

Nivel estatal, regional

En el sistema eléctrico basta con observar que las redes eléctricas son gestiones monopolizadas. Desde un punto de vista de la eficiencia es una única red física la que permite atender las necesidades de todos los productores y consumidores del sistema eléctrico. Todos los actores estarán interesados en tener las mejores infraestructuras al menor coste y con una operación lo más localizada posible.

Nivel ciudad, barrio, polígono

Las redes de calor y electricidad de titularidad comunal. Las redes compartidas permiten retirar elementos auxiliares de las viviendas concentrando en la red y en el foco de emisión de calor-electricidad los recursos necesarios para garantizar el suministro.

El coste por consumidor cae frente al modelo de instalación individual. El modelo de caldera de gas mural tan extendido, se convierte en un 'troyano' de difícil sustitución. La reducción de elementos auxiliares individualizados (cada uno tiene lo suyo y lo gestiona como lo quiere es un éxito del individualismo capitalista) en beneficio de las instalaciones comunitarias permite reducir las dimensiones de las viviendas y por tanto reducir la cantidad de materiales aparejados a su construcción. Nuevamente, MENOS es MENOS en todo, incluido el PIB. Todo ello permitiendo que se visualicen los costes reales por consumidor. Corresponsabilidad. Eficiencia y conciencia van juntas, de lo contrario "Jevons ataca de nuevo"

Edificio

En torno a la edificación nos encontramos con la mayor posibilidad de despliegue en materia de eficiencia energética. La edificación, en el parque español en concreto, tiene un nivel de ineficiencia muy elevado con un porcentaje del parque con aislamientos deficientes o inexistentes.

El concepto de edificio de consumo casi nulo debe ser una prioridad pero todo ello mediante la aplicación de las denominadas "tecnologías apropiadas"[10]. Esto está muy ligado al concepto de TRE.

Las actuaciones en eficiencia van a requerir profesionales de diferentes perfiles competenciales de modo que se genera empleo, o mantiene, en sectores troncales que han visto reducida drásticamente su participación en la economía.

Personal[11]

Hábitos, **estilo de vida.** (No sólo tecnología e inversiones). Aquí es importante reseñar que

[9] EL GOBIERNO DE LOS BIENES COMUNES, de Elinor Ostrom

[10] E.F. Schumacher en su obra "Lo pequeño es hermoso"

[11] Referencias: Guía práctica de la Energía - consumo eficiente y responsable, La energía en el hogar - EVE, Manual de conducción eficiente para vehículos turismo -IDAE

La confianza ciega en los avances tecnológicos es una creencia más y debe anteponerse el sentido común y el uso de los recursos más sencillos e inmediatos.

las ganancias que se pueden conseguir con nueva tecnología, suelen resultar en el efecto rebote mencionado antes: la paradoja de Jevons. Sin cambios de estilo de vida, las inversiones en tecnología eficiente no tienen sentido. Si tu nueva nevera tiene label A+++ pero es tan grande que se podría aparcar un coche dentro, ¡no hemos ganado nada!

Cuando se subraya la idoneidad de modificar los electrodomésticos por otros de mayor eficiencia se hace confundir el consumo absoluto asociado al dispositivo con su impacto real en la descarbonización. Es decir, ¿es preferible cambiar un frigorífico de 5 años por otro más eficiente energéticamente si la adquisición del nuevo elemento tiene un impacto derivado del Análisis de Ciclo de Vida mayor a la diferencia de consumos?

¿Qué coste tiene desprenderse del frigorífico viejo y no repararlo frente a los costes de gestión de 'sumidero' de dicho frigorífico?

Vender más frigoríficos genera 'riqueza' (=PIB), impuestos. La reparación o un uso prolongado de determinados elementos no. Y quizás lo segundo es lo que se precisa en un caso amplio de situaciones.

Eficiencia en transporte

Vehículo privado (térmico, eléctrico) versus bicicleta, caminar o transporte público (taxi, autobús, tranvía, tren, barco, avión).

Cuanto más corto sea el ciclo y el dispositivo, más circular será el modelo. Problemática de los estilos de vida. Una circularidad 'radical' podría ser incluso contraria al propio concepto que la UE declara.

El escándalo en torno a las emisiones de los motores Diesel pone de manifiesto que la tecnología no mejora infinitamente sino que está sometida a la ley de los "rendimientos decrecientes"[12]. La confianza ciega en los avances tecnológicos es una creencia más y debe anteponerse el sentido común y el uso de los recursos más sencillos e inmediatos. Nuevamente, andar no mejora el PIB, mejora nuestra salud, incluso nos lleva a consumir menos medicamentos, los cuales también generan más PIB.

Comida: proteína animal vs vegetal

Nuevamente los hábitos. Priorizar el consumo de productos cercanos es un modo de anteponer lo local, que se alía con lo circular. Pero no es sólo una cuestión de elegir. Lo que se elija debe ser en circuitos cortos y cercanos. Visibilizar que la cadena alimentaria participa de esta filosofía es vital para que el consumidor pueda elegir con el máximo de información y conciencia.

Circularidad de economía asociada a eficiencia

Circularidad de economía basada en confianza que retorna al territorio vía puestos de trabajo.

Muchos de los ejemplos indicados en el apartado anterior apelan a un consumo de circuito corto. Esto presupone incentivar la cadena completa en el entorno del consumidor. La libre elección del consumidor por estos modelos que propugnan la eficiencia

12 O se produce menos por unidad de esfuerzo empleado. MARVIN HARRIS, en su clásico ANTROPOLOGIA CULTURAL

en su modelo global permite que el flujo monetario también se acerque al terreno del consumidor. Y por tanto crear empleo cerca de la línea de consumo-producción.

Evidentemente esto promueve que la tributación mejore a la par que se evita la salida de flujos monetarios a otras regiones. Eficiencia en todos los órdenes.

Autoconsumo eficiencia y circularidad

Ahorro por eficiencia y conciencia deriva en mejorar vía renovables. Sin conciencia se puede acabar en la paradoja de Jevons de consumir más porque me sale más barato. El aporte de las energías renovables adquiere toda su consistencia cuando se han podido amoldar el consumo, los hábitos y se han aplicado las medidas de eficiencia necesarias para poder aplicar la mejor solución.

Una sociedad basada en renovables con las actuales tasas de consumo y patrones de crecimiento es una quimera. La apuesta por las renovables es una apuesta sutilmente implícita por una cultura del no derroche, del no usar y tirar, y que promueve los cuidados, de los bienes comunes, en este caso de algo tan poco aprehensible como el sol, el viento y el agua.

Eficiencia del sistema eléctrico al iniciar instalaciones cercanas a los consumidores que reducen las pérdidas de transporte y distribución de modo que una misma unidad de energía en origen permite usar más energía final en el punto de consumo. Hoy día, en España, para consumir 4 unidades de energía eléctrica, en el punto de consumo final, deben producirse 5 unidades en el origen. Esta ineficiencia se da por 'mal necesario', sin embargo es una realidad que desarrollar soluciones de autoconsumo promueven la reducción de pérdidas además de trasladar el coste de producción de grandes instalaciones centralizadas y alejadas a instalaciones cercanas, distribuidas y de tamaños gobernables por cualquiera.

Paso final, el cuidado como trasfondo de la propiedad, y la eficiencia

Eficiencia adicional por conciencia. Al conocer el coste-esfuerzo que supone generar 1 unidad de energía en tu zona, localmente, piensas en consumir menos de modo que la misma instalación de generación sirva a más personas.

Más aún si los consumidores se convierten en copropietarios de las instalaciones que producen la energía o de las instalaciones que las suministran.

UN ALEGATO. GOIENER

Pensamos que hay una alta correlación entre concentración de energía, concentración de poder político y control de este último por los que detentan el poder económico.

En una breve revisión de la historia comprendemos que cuando el interés económico socava la democracia, acaba tomando el poder y significa el fracaso de las civilizaciones, imperios, y países.

En nuestros días, la economía circular surge como estrategia en el marco de una creciente consciencia no sólo de la **finitud del planeta y sus recursos, sino también de la interrelación sistémica entre todos sus componentes,** como por ejemplo propone la hipótesis Gaia.

La economía circular comparte con la energía renovable la necesidad de un consumo cons-

Una sociedad basada en renovables con las actuales tasas de consumo y patrones de crecimiento es una quimera.

ciente, de un consumo responsable y de **una ética del cuidado** que complete la ética de la justicia (de carácter patriarcal) que se ha venido desarrollando en los últimos dos siglos. Dicho de otra forma, una economía circular, en el marco de la ética del cuidado, es necesariamente una economía que utiliza pocos recursos, genera residuos que se integran en el medio y hace todo esto de forma lenta, acoplándose a los ritmos circadianos, estacionales, vitales y geológicos.

Debe dirigirse hacia las necesidades de las personas, sin generar concurrencia de competencias para gobernar la producción y los servicios, y basándose en Modelos colaborativos frentes a los competitivos que consagra el Darwinismo.

Desde la filosofía de la Economía Circular no es coherente que la energía renovable se organice desde la obtención de **beneficio** por el capital invertido. El **modelo de gobernanza** de GoiEner está al servicio de entender que el consumo es un acto político en un mundo global, finito y en peligro.

Como el planeta no entiende de política social, si no se dan cambios en el sistema social, político y económico la reducción del consumo de energía vendrá de un aumento de la desigualdad y/o del belicismo ya que el modelo de producción actual de bienes no parece estar pensando en la renovación.

El modelo de GoiEner y sus empresas, no se limita a entenderse sólo como una solución técnica al aumento del precio del petróleo o a la influencia en el acelerado cambio climático de los gases de efecto invernadero, sino que nace por sentir la necesidad de un cambio de modelo energético.

La Economía Circular cumplirá su razón si, y solo sí, utiliza energía renovable, distribuida, sin ánimo de lucro y vinculada al territorio.

@Goiener

Isidro González de Vega
Secretario General de la Plataforma Envase y Sociedad

El papel del envase en la Economía Circular

El ritmo de consumo actual está agotando los recursos naturales no renovables del planeta y poniendo en peligro el ciclo de reposición de muchos de los que sí se consideraban renovables.

Si seguimos así, en 2050 harán falta tres planetas como la Tierra para satisfacer las necesidades de la población mundial. Además, estos recursos no están repartidos equitativamente, calculándose que un 10% de la población utiliza un 80% de los recursos. Para hacer frente a este problema, es necesario modificar nuestro modelo económico actual, conocido como lineal, en el cual los recursos, tras ser extraídos, se transforman para su consumo y sus residuos son desechados.

La solución a todos nuestros problemas nos la plantea la naturaleza. En ella no existen residuos pues tanto la materia como la energía sigue unos complejos ciclos cerrados donde lo que ya no es útil para unos es transformado para que siga sirviendo a otros. Siguiendo este ejemplo, Walter Stahel, en 1976, esbozó en su informe para la Comisión Europea una visión de una economía en bucles.

> La mayor seña de identidad de la Economía Circular es que convertirá los residuos en materias primas.

Nació así el término Economía Circular, concepto económico incluido en el marco del desarrollo sostenible cuyo objetivo es la producción de bienes y servicios al tiempo que reduce el consumo y el desperdicio de materias primas, agua y fuentes de ener-

El envase debe cumplir su función dentro de este nuevo marco de la Economía Circular, y lo hace a través del llamado ciclo de vida del envase.

gía. La Economía Circular surge de la intersección de los aspectos sociales, económicos y medioambientales, siendo así una economía soportable, viable, equitativa y sostenible.

La Economía Circular es una economía que no depende completamente de los combustibles fósiles, es una economía hipocarbónica que usa de manera eficiente los recursos siendo más competitiva que el modelo de economía actual. La Comisión Europea ha estimado que este cambio en el modelo económico creará 600.000 puestos de trabajo en el territorio de la Unión Europea, de los cuales entre 90.000 y 100.000 serán empleos directos en España.

Pero la mayor seña de identidad de la Economía Circular es que convertirá los residuos en materias primas. Para ello habrá que dar un paso más allá del concepto de las 3 Rs e introducir en el pensamiento colectivo el concepto multi-R: repensar, rediseñar, refabricar, reparar, redistribuir, reducir, reutilizar, reciclar y recuperar.

La Unión Europea tiene claro que la transición a una economía más circular, en la cual el valor de los productos, los materiales y los recursos se mantenga en la economía durante el mayor tiempo posible, y en la que se reduzca al mínimo la generación de residuos, brinda la oportunidad de transformar nuestra economía y de generar nuevas ventajas competitivas y sostenibles.

Para que la transición de una Economía Lineal a una Circular sea un éxito, la Unión Europea debe tener un papel fundamental. Por ello desde las instituciones comunitarias se está desarrollando una nueva normativa sobre la base del llamado Paquete de Medidas para la Transición hacia una Economía Circular, que fue presentado en diciembre de 2015. Tal normativa abarca desde los fertilizantes a la gestión de los residuos, pues todo el proceso productivo debe estar implicado en este cambio, al igual que los ciudadanos y las administraciones públicas.

Como no podía ser de otra manera el envase debe cumplir su función dentro de este nuevo marco de la Economía Circular, y lo hace a través del llamado ciclo de vida del envase. Este, al igual que los ciclos naturales, es un ciclo cerrado que abarca desde que el envase es diseñado hasta que termina su función y es depositado en alguno de los contenedores de colores que el ciudadano tiene a su disposición las 24 horas del día.

Desde hace décadas, la industria del envase es consciente de la importancia de un buen diseño a la hora de lograr un envase que, a lo largo de toda su vida, impacte lo menos posible en el medio ambiente, sin poner en peligro las funcionalidades del mismo. Un buen diseño, no sólo permite a los recicladores extraer el máximo material en las mejores condiciones para contribuir a su reciclado, sino que va más allá.

El ecodiseño permite que a la hora de fabricar un envase se reduzcan las emisiones, bien sea por una mejora de los procesos productivos bien por el uso de materiales reciclados que evitan la extracción de nuevas materias primas, lo que ahorra en la cantidad de emisiones derivadas de ello. También se reducen las emisiones por trans-

porte una vez que el producto está listo para su distribución. Un ejemplo de esto nos llega de Japón y sus conocidas cajas de galletas con forma de prisma pentagonal que al apilarse en forma de colmena permiten trasladar más envases por viaje.

Otro ejemplo de la importancia del ecodiseño son los avances que está haciendo la industria para ayudar al consumidor a aprovechar al completo los productos envasados que adquiere. Tirar parte de una salsa porque resulta imposible llegar al final de su contenido pronto será cosa del pasado gracias a los nuevos materiales que se están estudiando. Los sistemas antigoteo son una muestra que ya está en el mercado y que ayudan al consumidor a no desperdiciar ni una gota de producto.

Unido a esto, un buen diseño del envase, aplicando los últimos avances en I+D+i, ayuda a que productos como son los alimentarios se mantengan en perfectas condiciones durante más tiempo. Todos estos avances evitan que se desperdicien alimentos, problema que aparte de ser social es también ambiental. Se calcula que a nivel mundial el desperdicio alimentario equivale a más de 3 gigatoneladas de gases de efecto invernadero.

Las decisiones de los ciudadanos, como consumidores, son uno de los impulsos más importantes de la economía circular.

La Comisión Europea es muy consciente de la importancia del ecodiseño. Por ello, propone que se fomente un mejor diseño de los productos, distinguiendo la contribución financiera abonada por los productores en el marco de los sistemas de responsabilidad ampliada del productor sobre la base de los costes del final de la vida útil de sus productos, lo cual supone un incentivo económico directo para los productores.

Todos los esfuerzos realizados en la etapa de diseño del producto caerían en saco roto si los procesos de producción de dicho envase no hiciera un uso eficiente de los recursos utilizados para ello.

Todos los esfuerzos realizados en la etapa de diseño del producto caerían en saco roto si los procesos de producción de dicho envase no hicieran un uso eficiente de los recursos utilizados para ello. Este uso eficiente abre la puerta a nuevas oportunidades de negocio a la vez que reduce significativamente la generación de residuos. Así, algo que para la empresa fabricante de un determinado envase es un residuo, puede ser considerado una materia prima por otra industria. Por ello, es necesario crear una simbiosis industrial que conecte a todas las industrias y que facilite el intercambio de estas materias primas, productos y materiales que siendo residuos para unos, son pieza clave en el proceso productivo de otros.

Siendo importante todo lo anterior, las decisiones de los ciudadanos, como consumidores, son uno de los impulsos más importantes de la economía circular. A la hora de comprar, una buena elección es crucial para prevenir y reducir la generación de residuos. En la actualidad, podemos adquirir los productos en una amplia variedad de formatos, desde monodosis a envases familiares. Esto es importante porque permite al consumidor adecuar su compra a su consumo evitando el desperdicio.

Además, gracias al etiquetado de los envases, el consumidor tiene acceso a toda la información necesaria a la hora de adquirir el producto. Su fecha de consumo preferente, origen, composición, si es ecológico, reciclable, su consumo energético… por lo que le resultará sencillo enfocar su decisión de compra hacia productos más sostenibles.

Pero el ciudadano tiene otro papel fundamental en el ciclo de vida del envase para impulsar la economía circular y ese es el de separar para reciclar. Tras consumir el producto que ha adquirido apoyándose en una decisión meditada de compra, el envase ya no le sirve y para deshacerse de él debe depositarlo en alguno de los contenedores de colores destinados para su reciclado.

Cuando termina de cumplir la función para la cual fue fabricado, el envase se convierte en un residuo. Según la definición de la Ley 22/2011, de 28 de julio de 2011 de Residuos y Suelos Contaminados un residuo es “cualquier sustancia u objeto que su poseedor deseche o tenga la intención o la obligación de desechar”. Como ya se ha dicho, la naturaleza tiene sus propias soluciones y en ella no existen los residuos, pues todos sus elementos tienen ciclos cerrados.

No así ocurre con lo generado por el hombre pues, ya sea por su complejidad o cantidad, la naturaleza no es capaz de introducirlos de nuevo en sus ciclos. El reciclado de los residuos de envases es un pilar fundamental que convierte al sector envases en un claro ejemplo de la Economía Circular.

Tal y como reconoce la Comisión Europea, para conseguir el objetivo de tener un modelo de economía circular es necesario, entre otras cosas, que las tasas de reciclado aumenten en el conjunto de la Unión Europea. España tiene aún camino que recorrer para lograr alcanzar los objetivos marcados por las autoridades europeas. Sin embargo, en lo que se refiere a los envases domésticos podemos sentirnos orgullosos del

camino que hemos recorrido pues, en solo 20 años, hemos pasado de una tasa de reciclaje del 4% al actual 74% y las previsiones son que estas cifras mejoren en los próximos años.

En España, para gestionar los residuos de envases, funciona el Sistema Colectivo de Responsabilidad Ampliada del Productor (SCRAP), más conocido como el sistema de contenedores de colores (verde, amarillo y azul), mediante el cual los productores se hacen responsables de los envases que se ponen en el mercado hasta su recogida para su reciclaje.

No debemos ser complacientes y pensar que el sistema actual es perfecto, pero se sigue trabajando para mejorarlo. Empresas a través de los esfuerzos en materia de ecodiseño, administraciones públicas mediante el desarrollo de infraestructuras y normativa adecuada, y ciudadanos cada vez más conscientes de la realidad y las necesidades de nuestra sociedad y nuestro modelo económico, han hecho un gran esfuerzo para que, al menos en materia de envases domésticos, las tasas de reciclado sean positivas.

Debemos mantener los esfuerzos e incrementar el trabajo en aquellas fracciones de residuos en las que el reciclado presente resultados más modestos.

Debemos mantener los esfuerzos e incrementar el trabajo en aquellas fracciones en las que el reciclado presenta resultados más modestos, todo ello desarrollando de manera paralela todo el potencial que tiene el sistema actual en materia de reciclado de envases domésticos, con medidas complementarias como pago por generación, la tasa sobre vertidos u otras medidas fiscales.

Siendo ambiciosos con estrategias que impliquen, además, el fomento de un consumo responsable y una producción que abandone el antiguo paradigma para avanzar hacia un desarrollo realmente sostenible, nos situaremos cada vez más cerca de lograr un objetivo compartido por todos como el de sustituir el modelo de economía lineal basado en extraer, producir, usar y tirar, por un modelo en el que los recursos se mantienen en el ciclo económico el máximo tiempo posible y se reduce al máximo la generación de residuos.

@envaseysociedad

Agustín Herrero
Director General de Cooperativas Agro-alimentarias de España

Economía Circular y Cooperativismo Agroalimentario

El pasado 2 de agosto de 2017 fue el día de la 'Sobrecapacidad de la Tierra', es decir, el día en que la humanidad consumió la totalidad de recursos que la Tierra es capaz de producir en todo el año.

EL CONCEPTO

El modelo económico lineal vigente en la actualidad basado en la utilización de grandes cantidades de materias primas que se incorporan a los procesos productivos, se consumen y generan importantes cantidades de residuos, todo ello animado por la disponibilidad de energía barata, ha sido el elemento fundamental del desarrollo industrial y ha generado un nivel de crecimiento sin precedentes, pero a la vez, ha provocado un crecimiento exponencial de factores externos negativos, tales como una enorme generación de residuos, el deterioro de los sistemas naturales, un aumento del riesgo de volatilidad de los precios de las materias primas y riesgos de suministros en muchas regiones del mundo que poseen pocos depósitos naturales de recursos no renovables propios, por lo que dependen de las importaciones. En conjunto, hablamos del declive del sistema terrestre, como pone de manifiesto que el pasado 2 de agosto de 2017 haya sido el día de la Sobrecapacidad de la Tierra, es decir, el día en que la humanidad ha consumido la totalidad de recursos que la Tierra es capaz de producir en todo el año.

Esta tendencia probablemente se agravará en los próximos años dado continuo el crecimiento de la población mundial y de su nivel de vida, que requerirá niveles superiores a los actuales de energía (+50%), agua (+30%), y alimentos (+50-70%) respecto a la producción actual, todo ello en un contexto de recursos (tierra, agua) que no tiene capacidad de crecimiento. Los avances en materia de eficiencia, reduciendo los recursos y la energía consumida por unidad de producción económica, solo serán capaces de retrasar lo inevitable.

Por todo ello se ha ido abriendo paso el concepto de economía circular, a imagen y semejanza de lo que sucede en los sistemas naturales en los que no hay residuos, ya que los residuos de una especie se convierten en el alimento de otra, la energía proviene del sol, y los seres vivos que mueren se convierten en nutrientes del suelo, en una dinámica circular que ha durado millones de años.

PLAN DE ACCIÓN DE LA UNIÓN EUROPEA PARA LA ECONOMÍA CIRCULAR

En Diciembre de 2015, la Comisión Europea publicó una Comunicación titulada "Cerrar el círculo: un plan de acción de la UE para la economía circular" que se concreta en cinco Áreas de Acción: Producción, Consumo, Gestión de residuos, Materias primas secundarias, e Innovación e Inversión (medida horizontal). A su vez, el Plan de Acción establece sec-

tores con una consideración específica, como son: Plásticos, Residuos alimentarios, Materias primas críticas, Construcción y demolición, y Biomasa y Bioproductos.

ESTRATEGIA ESPAÑOLA DE ECONOMÍA CIRCULAR

Esta iniciativa de la Comisión Europea está teniendo su aplicación también en España bajo la coordinación de los Ministerios de Agricultura y Pesca, Alimentación y Medio Ambiente y de Economía, Industria y Competitividad, en colaboración con el resto de ministerios implicados, las comunidades autónomas y la Federación Española de Municipios y Provincias. La consecución del reto de lograr la transición hacia la economía circular únicamente será posible a través de la colaboración, participación e implicación de toda la sociedad, no solo de las administraciones públicas sino también de todos los sectores económicos (fabricación, producción, distribución y gestión de residuos), los agentes sociales y muy especialmente los consumidores y ciudadanos, cuyas decisiones de compra de productos, así como su comportamiento en la separación de residuos son fundamentales.

En estas circunstancias, es imprescindible fomentar la colaboración y coordinación público-privada con objeto de hacer frente, de forma común, a los retos medioambientales, económicos y tecnológicos a los que nos enfrentamos; y, a la vez, aprovechar las oportunidades que se derivan de este cambio de paradigma para un crecimiento económico y social, duradero y sostenible.

Por ello, los Ministerios impulsores han propuesto un Pacto, con objeto de implicar a los principales agentes económicos y sociales en esta transición, que fue firmado por Cooperativas Agro-alimentarias de España el día 18 de septiembre de 2017, junto a otras 54 asociaciones empresariales de todos los ámbitos de la economía, expresando así el compromiso para impulsar la transición hacia una economía circular mediante las siguientes acciones:

Es imprescindible fomentar la colaboración y coordinación público-privada con objeto de hacer frente, de forma común, a los retos medioambientales, económicos y tecnológicos a los que nos enfrentamos.

1. Avanzar en la reducción del uso de recursos naturales no renovables, reutilizando en el ciclo de producción los materiales contenidos en los residuos como materias primas secundarias siempre y cuando quede garantizada la salud de las personas y la protección del medio ambiente.
2. Impulsar el análisis del ciclo de vida de los productos y la incorporación de criterios de ecodiseño, reduciendo la introducción de sustancias nocivas en su fabricación, facilitando la reparabilidad de los bienes producidos, prolongando su vida útil y posibilitando su valorización al final de ésta.
3. Favorecer la aplicación efectiva del principio de jerarquía de los residuos, promoviendo la prevención de su generación, fomentando la reutilización, fortaleciendo el reciclado y favoreciendo su trazabilidad.
4. Promover pautas que incrementen la innovación y la eficiencia global de los procesos productivos, mediante la adopción de medidas como la implantación de sistemas de gestión ambiental.
5. Promover formas innovadoras de consumo sostenible, que incluyan productos y servicios sostenibles, así como el uso de infraestructuras y servicios digitales.

6. Promover un modelo de consumo responsable, basado en la transparencia de la información sobre las características de los bienes y servicios, su duración y eficiencia energética, mediante el empleo de medidas como el uso de la ecoetiqueta.
7. Facilitar y promover la creación de los cauces adecuados para facilitar el intercambio de información y la coordinación con las administraciones, la comunidad científica y tecnológica y los agentes económicos y sociales, de manera que se creen sinergias que favorezcan la transición.
8. Difundir la importancia de avanzar desde la economía lineal hacia una economía circular, fomentando la transparencia de los procesos, la concienciación y sensibilización de la ciudadanía.
9. Fomentar el uso de indicadores comunes, transparentes y accesibles que permitan conocer el grado de implantación de la economía circular.
10. Promover la incorporación de indicadores del impacto social y ambiental derivados del funcionamiento de las empresas, para poder evaluar más allá de los beneficios económicos que se generen en las mismas, como consecuencia de su compromiso con la economía circular.

ASPECTOS DE ESPECIAL IMPORTANCIA PARA EL COOPERATIVISMO AGROALIMENTARIO

Fertilizantes

El 17 de marzo de 2016, la Comisión propuso un Reglamento que pretende desarrollar el mercado interior para los abonos orgánicos, los abonos órgano-minerales, las enmiendas calizas, los medios de cultivo, los aditivos agronómicos, los bioestimulantes de las plantas y las mezclas de productos fertilizantes. La propuesta de reglamento tiene por objeto contribuir al desarrollo de la economía circular a través de la creación de nuevos canales de valorización de los residuos y de los coproductos animales y de reciclado de nutrientes. Asimismo pretende ampliar la oferta de productos fertilizantes con marcado CE en detrimento de los productos fertilizantes autorizados en el marco de la legislación nacional de los 28 Estados miembros de la Unión Europea.

Sin embargo, desde el punto de vista del sector productor agrario, la propuesta plantea dudas sobre algunas cuestiones detalladas del reglamento que podrían conllevar un alza de los costes de producción agrícola y afectar a la calidad de los productos fertilizantes que se venden a los

agricultores. Además, la propuesta de reglamento no incluye incentivos para el tratamiento de los excedentes considerables de estiércol en determinadas regiones de la UE. Por consiguiente, el sector agrario puede quedar excluido de esta acción del plan para la economía circular, lo que es inaceptable. Por ello, se han presentado alegaciones para mejorar la propuesta de la Comisión y lograr que los agricultores europeos puedan tener acceso a productos fertilizantes seguros y de alta calidad a un precio competitivo.

Desperdicio de Alimentos

El desperdicio de alimentos es una problemática de carácter global que afecta a todos y cada uno los eslabones de la cadena alimentaria. Por ello, cualquier iniciativa en este ámbito debe apoyarse en acciones conjuntas y coordinadas de éstos, pero teniendo en cuenta que los esfuerzos a realizar deben diferenciarse según las características inherentes a cada uno de ellos.

Actualmente, es difícil conocer con precisión cuántos alimentos aptos para el consumo terminan por no ser aprovechados. Sin embargo, según las estimaciones de la FAO (2011), anualmente se desaprovechan 1.300 millones de toneladas, es decir, aproximadamente un 1/3 de la producción mundial de alimentos. Por otro lado, la Comisión Europea estima que en la Unión Europea se desperdician anualmente en torno a 89 millones de toneladas, de las cuales 7,7 se producen en España (Comisión Europea, 2010).

El desperdicio de alimentos se produce a lo largo de toda la cadena alimentaria, pero no en todas las etapas se produce la misma cantidad de alimentos desperdiciados. Con los datos correspondientes a las campañas septiembre de 2014 a marzo de 2016, se concluye que el desperdicio en campo se sitúa entre el 4-8%, debido principalmente a parámetros de calidad (malformaciones estéticas, calibre, lesiones) o a la falta de rentabilidad. Los cultivos con mayor porcentaje de desperdicio serían las hortalizas.

La comisión ha propuesto un Reglamento que tiene por objeto contribuir al desarrollo de la economía circular a través de la creación de nuevos canales de valorización de los residuos y de los coproductos animales y de reciclado de nutrientes.

Con respecto a los mecanismos de prevención y gestión de crisis por parte de las Organizaciones de Productores de Frutas y Hortalizas (OPFH), hay que decir que siempre que ello es posible, estas retiradas han tenido como destino las entidades benéficas reconocidas por el MAPAMA a estos efectos, si bien en ocasiones de crisis graves, la capacidad de estas entidades para gestionar grandes volúmenes de productos perecederos es limitada. Por ello, en España se ha autorizado un procedimiento adicional que consiste en la entrega a entidades benéficas previa transformación en zumo, lo que elimina el problema de la corta vida útil de estas frutas frescas. Esta opción de la entrega a entidades benéficas está privilegiada

El desperdicio alimentario en campo se sitúa entre el 4-8%, debido principalmente a parámetros de calidad (malformaciones estéticas, calibre, lesiones) o a la falta de rentabilidad, siendo las hortalizas los cultivos con mayor porcentaje de desperdicio.

por la normativa comunitaria en relación a la destrucción de la fruta.

El productor primario viene realizando grandes esfuerzos para evitar el desperdicio alimentario y, además, para revalorizar las "posibles pérdidas" fuera de la cadena agroalimentaria. Todo esto, a través de una mayor diversificación de sus producciones, incorporación de avances tecnológicos, distribución gratuita, etc. De hecho, en las cooperativas agroalimentarias, los productos que no cumplen las normas establecidas en la reglamentación o las fijadas por el mercado son transformados y/o aprovechados para otros procesos de obtención de productos tan dispares como alcohol vínico, cosmética, energía (bioenergía, biomasa), etc., e incluso incorporados al suelo o destinados a alimentación animal.

El cooperativismo agroalimentario está firmemente comprometido con la reducción del desperdicio alimentario, tanto por razones económicas, como éticas y medioambientales. Este compromiso nos ha llevado a participar en todas las actuaciones sectoriales llevadas a cabo hasta el momento. Para avanzar en este tema, consideramos que la Estrategia debe instrumentarse mediante recomendaciones, acuerdos voluntarios y autorregulación, pues entendemos que deben ser los propios agentes de la cadena alimentaria los que muestren su compromiso y se adhieran a la estrategia convencidos por sí mismos de este acuciante problema.

El panorama legislativo futuro, ha de desarrollarse en consonancia. Aún no existe un consenso acerca de la definición de desperdicio ni en la metodología de medición. Sin duda, este término ha de referirse al comportamiento del individuo y no a otros aspectos tales como a los que se enfrenta el productor primario, como son las desventajas naturales, fenómenos climáticos y estacionalidad de los productos. Es preciso hacer una clara distinción entre desperdicio (evitable) y pérdida (no evitable).

En este sentido, se encuentran en debate las normas de comercialización de frutas y hortalizas, y hay quien defiende su eliminación, para poner en el mercado un mayor porcentaje de producto. Nosotros no compartimos esta opinión, consideramos que las normas de calidad deben mantenerse, ya que su existencia proporciona transparencia al mercado y establece reglas que contribuyen al buen funcionamiento del mismo. Por otra parte, la experiencia nos indica que la ausencia de normas oficiales de comercialización, no hará más que favorecer las normas de carácter privado, que para nada mejorarían la situación a efectos de desperdicio.

Transformación de Residuos en Energía

En Cooperativas Agro-alimentarias de España estamos plenamente convencidos de que los esfuerzos han de focalizarse hacia la valorización. El debate de la Directiva Marco de Residuos está siendo marcado por aspectos directamente relacionados con el desperdicio alimentario y la definición del mismo. En este sentido, las cooperativas agroalimentarias, en ocasiones, encuentran dificultades para valorizar agronómicamente algunos residuos, lo que podría solucionarse mediante su descatalogación como residuos y su denominación como subproductos, lo que permitiría su mejor manejo, su comercialización y valorización.

Algunos ejemplos a mejorar en este sentido serían los subproductos vitivinícolas (lías, orujos y vinazas) que actualmente son considerados como residuos, y que son claramente subproductos con mercado propio, como el de la producción de alcohol. Lo mismo ocurre con los subproductos de la producción del olivar (alpechines, orujillo, hueso de aceituna) que son considerados como residuos a pesar de tener un valor para su uso energético o fertilizante; y con las tierras adheridas a la remolacha que, tras su limpieza en la factoría azucarera, han sido utilizadas tradicionalmente como un sustrato de viveros y desde la consideración de las mismas como residuo se ha interrumpido esa cadena de valor. Y lo mismo sucede con la valorización de los subproductos en las plantas de biogás y compostaje, al ser considerados como residuos e impedir así la utilización de los mismos como fertilizante comercializable. Esto está suponiendo un cuello de botella para la correcta gestión de purines y estiércoles entre otros.

Biomasa

Nos posicionamos totalmente a favor de fomentar la biomasa, el biogás, y la cogeneración. Nuestras cooperativas son punteras en esta materia y nosotros participamos en varios proyectos europeos sobre la temática, tales como EUROPRUNING, SUCELLOG y AGROinLOG, a través de los cuales, se han explorado las posibilidades de las cooperativas como centros logísticos de biomasa, permitiendo disminuir las barreras logísticas que existen en el manejo de materiales como paja, podas y otros restos de cosecha, además de algunos bio-productos.

A modo de colofón, desde Cooperativas Agro-alimentarias de España consideramos que para afrontar en mejores condiciones la problemática de la economía circular, desde la óptica del sector productor agrario, debería **reforzarse el papel de las cooperativas agroalimentarias**, ya que aproximan al productor a los últimos eslabones de la cade-

Nuestras cooperativas son punteras en el fomento de la biomasa, el biogás y la cogeneración y participamos en varios proyectos europeos como EUROPRUNING, SUCELLOG y AGROinLOG que exploran las posibilidades de las cooperativas como centros logísticos de biomasa, permitiendo disminuir las barreras logísticas.

El sector está convencido de la absoluta necesidad de preservar los recursos naturales, ya que son el objeto de su actividad, manteniendo, al mismo tiempo, los niveles de competitividad.

na, tienen un papel muy relevante en la cohesión social y pueden llevar a cabo una labor dinamizadora y colaborativa entre profesionales, que permite reafirmar su compromiso con el medio ambiente y la sociedad en general, aportando colaboración para abordar este tipo de cuestiones.

La importancia de la cooperación, fue señalada en el Informe publicado por el Parlamento Europeo «Iniciativa sobre el uso eficiente de los recursos: reducir el desperdicio de alimentos, mejorar la seguridad alimentaria». En este Informe se hace hincapié en la importancia de reunir a los agricultores en cooperativas para reducir la pérdida de alimentos mediante la mejora del conocimiento de los mercados, una programación más eficiente, economías de escala y la mejora de su capacidad de comercializar su producción. Por otra parte, señala la importancia del papel de las cooperativas, para incrementar el acceso a la financiación para la innovación y la inversión en tecnologías de tratamiento como el compostaje y la digestión anaeróbica, cuando se da el caso, o el procesamiento ulterior de productos que podrían permitir a los agricultores acceder a nuevos productos, mercados y clientes.

Y por supuesto, es clave el papel de la **innovación** en todas las fases de la cadena alimentaria, desde la producción de los alimentos, que permita alargar su vida útil y hacerlos accesibles a los hogares en las mejores condiciones, al mismo tiempo que se garantiza los niveles de seguridad alimentaria de los que gozan los productos españoles y europeos. Acceder a energías renovables para los procesos de producción y transformación y valorizar los residuos en forma de energía o como fertilizante. Todas estas actuaciones resultan más eficientes desde formulas cooperativas.

El sector agroalimentario está convencido de la absoluta necesidad de preservar los recursos naturales, ya que son el objeto de su actividad. Lo que resulta también necesario es lograr este objetivo, manteniendo al mismo tiempo los niveles de competitividad necesarios para permanecer de forma sostenible en la actividad económica

@CoopsAgroES

Edita: Confederación Española de Cooperativas de Consumidores y Usuarios, HISPACOOP
Elección y revisión de textos: Remedios Aceña y Félix Martín
Diseño gráfico y preimpresión: Breu
Diseño gráfico y preimpresión: breu.es
Imprime: LAVEL
Dep. Legal: M-32248-2001
Impreso en papel reciclado

edita:

Confederación Española
de Cooperativas
de Consumidores
y Usuarios

HISPA
COOP

Quintana, 1. 2º. 28008 Madrid · T: 915 930 935
hispacoop@hispacoop.es · www.hispacoop.es